


Liahona

A photograph of two men in a workshop. The man on the left is younger, wearing a white t-shirt and light blue jeans, looking towards the older man. The man on the right is older, wearing a green polo shirt, looking back at the younger man. They are standing near a workbench with various tools and wood pieces in the background.

**Ser padres de
jóvenes adultos,
pág. 34**

**Brasil: Un siglo de
crecimiento, pág. 18**
**Ver al Salvador en los
símbolos, pág. 52**



“A veces nos convertimos en un pararrayos y tenemos que ‘sufrir una descarga’ por aferramos a las normas de Dios y hacer Su obra. Testifico que no tenemos que temer si estamos fundados en Su doctrina. Tal vez suframos incomprensión, críticas y hasta acusaciones falsas, pero nunca estamos solos. Nuestro Salvador fue ‘despreciado y rechazado de los hombres’ [Isaías 53:3]. ¡Es nuestro privilegio sagrado permanecer con Él!”

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Permaneced firmes en lugares santos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 50.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: La promesa de volver los corazones**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Intercesor**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 Pioneros en toda tierra: La Iglesia en Brasil: El futuro por fin ha llegado**
Por Mark L. Grover
La Iglesia en Brasil ha crecido de una pequeña familia inmigrante a más de un millón de miembros.
- 24 El Libro de Mormón, el recogimiento de Israel y la Segunda Venida**
Por el élder Russell M. Nelson
El Libro de Mormón es el instrumento de Dios para ayudar a que se cumplan dos objetivos divinos.
- 30 Sé como Ammón**
¿Podría el relato de Ammón ayudarte a reactivar a los miembros de tu barrio o rama?
- 34 Diez consejos para padres de jóvenes adultos**
Por Wendy Ulrich
Estos cinco retos y diez sugerencias los ayudarán a comprender a sus hijos jóvenes adultos.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril de 2014**
- 10 Lo que creemos: Enseñamos por el poder del Espíritu Santo**
- 12 El prestar servicio en la Iglesia: Dirigir a la manera del Salvador**
Por Ryan Carr
- 14 Profetas del Antiguo Testamento: Elías el Profeta**
- 15 La enseñanza de Para la Fortaleza de la Juventud: El trabajo y la autosuficiencia**
- 16 Noticias de la Iglesia**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Mantén la vista en la orilla**
Por Richard M. Romney
No llegarás a ninguna parte si te concentras en las olas.

EN LA CUBIERTA

Ilustración fotográfica por Cody Bell. Interior de la cubierta del frente: Fotografía © Robert Harding World Imagery/Corbis.

42



42 Llegar a ser perfectos en Cristo
 Por el élder Gerrit W. Gong
La perfección del Salvador puede ayudarnos a superar una mentalidad perfeccionista, autocrítica y poco realista.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: recoge las flores de color morado.

64



48 Los convenios divinos producen cristianos fuertes

Por el élder D. Todd Christofferson
¿Cómo adquirimos poder moral y espiritual?

52 ¿Qué ves?

Por David A. Edwards
Observa con atención las ordenanzas del Evangelio; quizás aprendas algo nuevo.

55 Nuestro espacio

56 Para la Fortaleza de la Juventud: Trabajo. ¿Quién lo necesita?

Por Randall L. Ridd

58 Mover tubos con los zapatos llenos de lodo

Raymond M. Allton
No acababa de recuperarme de mi trabajo matutino cuando el asesor de mi quórum estacionó su auto frente a casa.

60 Al grano

61 Póster: Las cosas no siempre son lo que parecen

62 Prestar servicio por las razones justas

Rasem Maluff
Tenía una carrera prometedora en el fútbol; ¿tenía que servir en una misión?

64 Los mormones sí creen en Dios

Brenda Hernández Ruiz
Cuando le dije a la mujer que era mormona, no quiso hablarme más.

70



66 Testigo especial: ¿Qué podemos hacer para ser dignos de la compañía del Espíritu?

Por el presidente Boyd K. Packer

67 Mi lección acerca de la fe

Por Emma R.

Una semilla de melón me enseñó acerca de la fe.

68 Mi cuerpo es un templo

Por Marissa Widdison

¿Tienes preguntas sobre tu cuerpo?

70 De la Primaria a casa: Llegamos a ser miembros de la Iglesia por medio del bautismo y de la confirmación

Por Jennifer Maddy

72 Nuestra página

73 Preparado para servir

Por el élder Eduardo Gavarret

El agua estaba fría; pero yo igual quería que me bautizaran.

74 Amigos por todo el mundo: Soy Pedro, de Brasil

Por Amie Jane Leavitt

76 Para los más pequeños: Sarah caminó y caminó

Por Heidi Poelman

81 Retrato de un profeta: Thomas S. Monson

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Jennifer Grace Fallon, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekerk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinkley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

July 2014 Vol. 38 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL.

"Llegar a ser perfectos en Cristo", página 42: Utilizando las enseñanzas del élder Gong sobre el perfeccionismo, haga un cuestionario de falso o verdadero para su familia con el fin de que descubran si tienen tendencias al perfeccionismo. En el cuestionario, podría usar frases como: "Puedo ser feliz aun cuando cometa errores" o "Me resulta difícil perdonar a los demás". Lean juntos lo que el élder Gong enseña acerca de confiar en el Salvador. También podría utilizar las páginas 156–157 de *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional* a fin de enseñar la forma de establecer metas apropiadas para superar el perfeccionismo.

"Mi cuerpo es un templo", página 68: Utilice las preguntas de este artículo para enseñar a sus hijos a respetar y amar su cuerpo. Podría servir un refrigerio saludable de frutas o verduras para enseñarles sobre la buena alimentación. Quizás quiera jugar algún deporte o llevar a cabo una actividad al aire libre para enseñarles a que aprecien la buena salud y el tener energía. Anime a sus hijos a que se hagan amigos de un niño o adolescente de su barrio, rama o escuela, que tenga discapacidades. También podrían cantar: "Contigo iré" (*Canciones para los niños*, pág. 78).

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 30, 38

Antiguo Testamento, 14

Bautismo, 52, 70, 73

Confirmación, 52, 70

Convenios, 24, 48

Conversión, 18

Cuerpo físico, 68

Enseñanza, 10

Espíritu Santo, 10, 40, 66

Expiación, 7, 42

Familia, 34, 39, 40, 41, 80

Fe, 48, 67

Historia familiar, 4, 6, 14, 55

Jesucristo, 7, 12, 42

Jóvenes adultos, 34

Libro de Mormón, 24, 30, 38, 55

Llamamientos, 12

Mandamientos, 60

Matrimonio, 41

Obra misional, 18, 30, 62, 64

Ordenanzas, 52, 70

Perspectiva eterna, 42, 80

Pioneros, 18, 76

Profetas, 14, 81

Santa Cena, 52, 70

Segunda Venida, 24

Ser padres, 34

Servicio, 12, 56, 58, 62, 73

Templo, 18

Testimonio, 64

Trabajo, 15, 56, 58



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

LA PROMESA DE volver los corazones

Mi madre, Mildred Bennion Eyring, se crió en la comunidad campesina de Granger, Utah, EE. UU. Roy, uno de sus hermanos, siguió con el negocio familiar de criar ovejas; de joven pasaba muchas semanas lejos del hogar y con el tiempo fue disminuyendo su interés por la Iglesia. Se mudó a Idaho, EE. UU., contrajo matrimonio y tuvo tres hijos; murió a los 34 años, cuando su esposa tenía 28 años y sus hijos eran pequeños.

Aunque la pequeña familia de Roy estaba en Idaho y mi madre se había mudado a Nueva Jersey, EE. UU., a unos 4.025 km de distancia, con frecuencia les escribía cartas expresando su cariño y dándoles ánimo; la familia de mi tío la llamaba cariñosamente “tía Mid”.

Los años pasaron y un día recibí una llamada telefónica de una de mis primas para decirme que la viuda de Roy había fallecido. Mi prima me dijo: “La tía Mid quería que lo supieras”. Hacía tiempo que la tía Mid había muerto, pero la familia aún sentía su gran cariño y se tomaron la molestia de hacérmelo saber.

Me llamó la atención la importante función que mi madre había desempeñado en la familia de ellos, una función similar a la que habían desempeñado los profetas nefitas en sus familias al permanecer cerca de los parientes a quienes deseaban traer hacia el evangelio de Jesucristo. Nefi escribió un registro con la esperanza de ejercer influencia en los hijos de sus hermanos para que regresaran a la fe del patriarca Lehi; y los hijos de Mosíah mostraron un amor semejante cuando predicaron el Evangelio a los descendientes de Lehi.

El Señor ha proporcionado los medios para que sintamos amor en familias que pueden ser eternas. Hoy los jóvenes de la Iglesia están sintiendo que su corazón se vuelve hacia su familia; están buscando los nombres de parientes que no tuvieron la oportunidad de recibir las ordenanzas de salvación en esta vida, y llevándolos al templo. Cuando entran en las aguas bautismales, tienen la oportunidad de sentir el amor del Señor y de los familiares a favor de quienes efectúan las ordenanzas.

Aún recuerdo el amor en la voz de mi prima cuando llamó y me dijo: “Nuestra madre ha fallecido y la tía Mid quería que lo supieras”.

Aquellos de ustedes que efectúan ordenanzas por los miembros de su familia, están actuando con amor, como lo hicieron los hijos de Mosíah y el profeta Nefi. Al igual que ellos, ustedes sentirán gozo por aquellos que acepten su ofrenda; también sentirán la gran satisfacción que sintió Ammón, quien dijo de su servicio misional entre los parientes que estaban alejados:

“Por lo tanto, gloriémonos; sí, nos gloriaremos en el Señor; sí, nos regocijaremos porque es completo nuestro gozo; sí, alabaremos a nuestro Dios para siempre. He aquí, ¿quién puede gloriarse demasiado en el Señor? Sí, ¿y quién podrá decir demasiado de su gran poder, y de su misericordia y de su longanimidad para con los hijos de los hombres? He aquí, os digo que no puedo expresar ni la más mínima parte de lo que siento” (Alma 26:16).

Testifico que los sentimientos de amor que sienten por sus familiares —dondequiera que ellos se



encuentren— son el cumplimiento de la promesa de que Elías el profeta vendría. Él ya vino. El corazón de los hijos se está volviendo a sus padres y el corazón de los padres se está volviendo a sus hijos (véanse Malaquías 4:5–6; José Smith—Historia 1:38–39). Cuando sienten el deseo de buscar los nombres de sus antepasados y llevarlos al templo, están viviendo el cumplimiento de esa profecía.

Es una bendición vivir en la época en que se está cumpliendo la promesa de volver los corazones. Mildred

Bennion Eyring sintió ese deseo. Ella amaba a la familia de su hermano y se mantuvo en contacto con ellos; y ellos

sintieron que su corazón se volvía con amor hacia la tía Mid porque sabían que ella los amaba. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Tal vez quiera leer las profecías acerca del espíritu de Elías el profeta con las personas que visite (véanse Malaquías 4:5–6; José Smith—Historia 1:38–39). Hablen sobre las formas en que podrían participar en la historia familiar, incluso sobre las herramientas como indexing, fotografía y creación de blogs. Si aquellos a los que visita no están familiarizados con FamilySearch.org, considere la posibilidad de tomar tiempo para mostrárselo.

Llegar a conocer a mi abuela

Por Jewelene Carter



Para uno de mis proyectos de las Mujeres Jóvenes, me ofrecí como voluntaria para ayudar a mi abuela a encontrar a sus antepasados, y fui a revisar páginas de microfílm en el Centro de Historia Familiar de Mesa, Arizona, EE. UU. Mientras buscábamos a nuestra familia, sentadas una

junto a la otra, pensé: "¿Qué es lo que en realidad sé sobre la abuela que está aquí a mi lado?".

Encontramos a muchos parientes, preparamos la información y fuimos al Templo de Mesa, Arizona, a efectuar los bautismos y las confirmaciones. Poco después, mi abuela me dio una colección encuadernada de su historia familiar.

Debido a que ella sufre de artritis reumatoide, le resulta muy doloroso escribir en el teclado. Me gusta ayudarla con

la computadora y juntas escribimos las historias de su vida para el beneficio espiritual de nuestra familia. Me encanta ser parte de su vida y aprender mucho sobre la historia de la Iglesia al participar en estos proyectos.

La autora vive en Virginia, EE. UU.

NIÑOS

Cuando hay amor

*En el cielo gozo hay
cuando hay amor;
en el mundo gloria hay
cuando hay amor.*

"Cuando hay amor" (Himnos, Nº 194)

Nuestro Padre Celestial quiere que amemos a nuestra familia para que seamos felices. Cuanto más sirvamos a nuestra familia, más amaremos a nuestro Padre Celestial y a los miembros de nuestra familia.



Dibuja corazones como éste en una hoja de papel y recórtalos. Escribe sobre ellos notas con mensajes alegres o haz dibujos y, de manera secreta, entrégalos a los miembros de tu familia. ¡Observa lo felices que se sentirán!

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: Intercesor

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador.

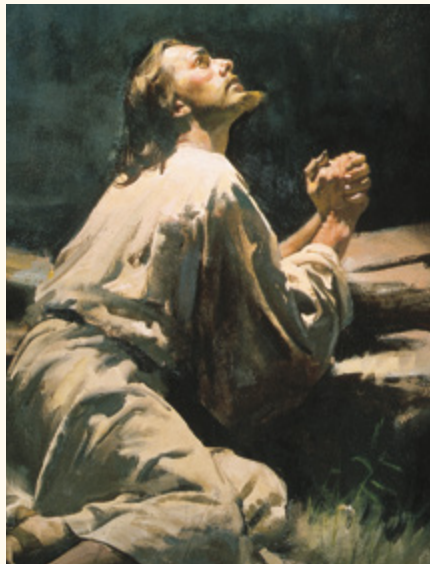
Jesucristo es nuestro Intercesor ante el Padre. La palabra *intercesor* procede de voces latinas que significan “hablar en favor de alguien”¹. El Salvador intercede por nosotros valiéndose del conocimiento, la justicia y la misericordia; el saber esto nos llena de amor y gratitud por Su expiación.

“Escuchad [a Jesucristo] que es vuestro intercesor con el Padre, que aboga por vuestra causa ante él,

“diciendo: Padre, ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, en quien te complaciste; ve la sangre de tu Hijo que fue derramada, la sangre de aquel que diste para que tú mismo fueses glorificado;

“por tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida eterna” (D. y C. 45:3–5).

De Cristo como nuestro Intercesor, del élder D. Todd Christofferson, del



Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Esto significa mucho para mí, el que en cualquier momento, y en cualquier circunstancia, puedo, mediante la oración, acercarme al trono de gracia; que mi Padre Celestial escuchará mi súplica; que mi Abogado, Aquel que no tenía pecado, cuya sangre fue derramada, intercederá por mi causa”².

Escrituras adicionales

Mosiah 15:8–9; Moroni 7:28; Doctrinas y Convenios 29:5; 110:4

NOTAS

1. Véase de Russell M. Nelson, “Jesús El Cristo — nuestro Maestro y más”, *Liahona*, abril de 2000, páginas 9, 11 speeches.byu.edu.
2. Véase de D. Todd Christofferson, “Sé en quien he confiado”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 93.
3. Véase también *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 199.



Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

A lo largo de la historia de la Iglesia del Señor, las discípulas de Jesucristo han seguido Su ejemplo. Ester fue fiel y valiente; su primo Mardoqueo, le dio una copia del decreto promulgado por el rey para que los judíos fuesen destruidos y le encargó que “fuese ante [el rey] a interceder por su pueblo”; y agregó: “¿Y quién sabe si para esta hora tú has llegado al reino?” (Ester 4:8, 14).

A pesar del peligro, Ester estuvo de acuerdo: “...y así entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (Ester 4:16).

Entonces, Ester habló con humildad delante del rey y “cayó a sus pies, rogándole con lágrimas... para revocar las cartas... para destruir a los judíos”; y añadió: “¿Cómo podría yo soportar y ver la destrucción de mi gente?” (véase Ester 8:3, 5–6). El rey se conmovió y le concedió lo que pedía³.

Considere hacer esta pregunta:

¿De qué manera la intercesión de Jesucristo nos inspira a extender misericordia y perdón a los demás?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2014

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2014, puede utilizar esta página (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS



El matrimonio y la castidad

“[Recientemente], la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce publicaron una carta para los líderes de la Iglesia de todo el mundo, parte de la cual dice: ‘Los cambios en la ley civil no modifican, ni pueden cambiar, la ley moral que Dios ha establecido. Dios espera que defendamos y guardemos Sus mandamientos pese a las opiniones o tendencias divergentes de la sociedad. Su ley de castidad es clara: las relaciones sexuales son correctas únicamente entre un hombre y una mujer que estén legal y lícitamente casados como esposo y esposa’.

“Mientras que el mundo se aleja de la ley de castidad del Señor, nosotros no...”

“Aunque muchos gobiernos y personas bienintencionadas han vuelto a definir el matrimonio, el Señor no. Desde el comienzo, Dios dio inicio al matrimonio entre un hombre y una mujer: Adán y Eva. Él delineó los propósitos del matrimonio para que fueran mucho más allá de la satisfacción y realización personales de los adultos, a lo que es más importante: fomentar el ambiente ideal donde los niños pudieran nacer, ser criados y educados. La familia es el tesoro de los cielos”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 19.

El élder Andersen analiza cómo manejar preguntas y dudas en cuanto a temas difíciles en lds.org/go/andersen714.

UNA PROMESA PROFÉTICA



Valor

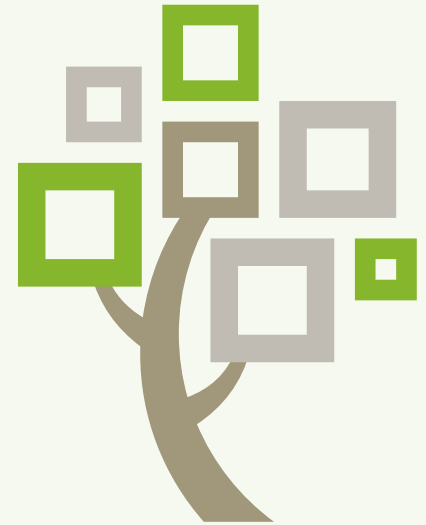
“A fin de que nosotros tomemos las decisiones correctas, se necesita valentía; la valentía para decir ‘no’ cuando debamos y la valentía para decir ‘sí’ cuando sea adecuado, así como la valentía para hacer lo correcto porque es lo correcto...”

Ese valor interior también incluye hacer lo correcto aunque tengamos miedo, defender nuestras creencias a riesgo de ser ridiculizados y mantener esas creencias aun cuando exista la posibilidad de perder a un amigo o nuestro estatus social...

A medida que sigamos adelante, procurando vivir como debemos, con toda seguridad recibiremos la ayuda del Señor y encontraremos consuelo en Sus palabras”.

Presidente Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 66, 67, 69.

Aprendan del presidente Monson la forma en que podemos cultivar el valor en lds.org/go/monson2714.



CÓMO LLEVAR A CABO UNA "REUNIÓN DE ÁRBOL FAMILIAR"

"Finalmente tenemos la doctrina, los templos y la tecnología para que las familias lleven a cabo esta gloriosa obra de salvación. Quisiera sugerir... [que cada familia tenga] una 'reunión de Árbol Familiar', la cual debería hacerse repetidas veces.

—Élder Quentin L. Cook, "Raíces y ramas", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 47.

1. Reúna a su familia y compartan relatos, historias, fotografías y recuerdos de familia.
2. Suban relatos y fotografías al Árbol Familiar y conecten los documentos originales con los antepasados.
3. Determinen qué antepasados necesitan que se efectúen las ordenanzas del templo por ellos, y den asignaciones a los miembros de la familia.

Encuentren otras formas que el élder Cook menciona en que podemos ser bendecidos mediante la historia familiar en lds.org/go/cook714.

Apresurar la obra de salvación

Más de un orador de la conferencia general habla de algunos de los temas de gran importancia. Esto es lo que dijeron tres de ellos en cuanto a apresurar la obra de salvación:

- "No importa cuán bueno sea el mensaje [misional] que uno tenga, quizás no se presente la oportunidad de darlo a conocer sin un seguimiento constante y repetitivo"¹. —Élder M. Russell Ballard. Aprendan más en cuanto a la invitación del élder Ballard en lds.org/go/ballard714.
- "[El] Templo de Gilbert, Arizona... pasó a ser el templo número 142 en funciones... Cuando todos los templos anunciados se terminen, tendremos

170 templos en funciones alrededor del mundo"². —Presidente Thomas S. Monson. Aprendan más en lds.org/go/monson714.

- "Debemos '[desechar] las cosas de este mundo... [adherirnos] a [nuestros] convenios' [D. y C. 25:10, 13], y venir a Cristo y seguirle. ¡Eso es lo que hacen los discípulos!"³. —Linda K. Burton. Vean el discurso de la hermana Burton en lds.org/go/burton714.

NOTAS

1. "Hacer el seguimiento", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 78.
2. "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 4.
3. "Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 122.



Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

ENSEÑAMOS POR EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Creemos que enseñar el evangelio de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo es esencial para la obra de salvación de Dios. La enseñanza eficaz ayuda a que las personas aumenten la fe y el deseo de vivir el Evangelio, y puede impartirse en diferentes situaciones, como al dar lecciones o discursos en la Iglesia; pero también enseñamos cuando analizamos una Escritura con un miembro de la familia o le explicamos a un vecino lo que es el sacerdocio.

“...los... maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio.

“Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija.

“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:12–14).

Para una enseñanza eficaz, tenga en cuenta estos cuatro principios:

- **Ame a quienes enseña.** Conózclos. Con espíritu de oración, considere sus necesidades cuando se prepare para enseñar. Trate de utilizar métodos de enseñanza variados: cada método distinto llega a diferentes personas (véanse algunas ideas a la derecha).
- **Enseñe mediante el Espíritu.** Nefi enseñó: “...cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1). Cuando enseñe, a fin de invitar la influencia del Espíritu Santo, comparta su testimonio y utilice las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de estos últimos días. Ore para tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepara para enseñar y Él le dará inspiración para saber cuál es la mejor manera de hacerlo.
- **Enseñe la doctrina.** Los materiales de estudio aprobados por la Iglesia, como las Escrituras, los discursos de las conferencias

generales y los manuales, contienen la doctrina: las verdades eternas de Dios.

- **Fomente el aprendizaje diligente.** Al enseñar, recuerde que aquellos que escuchan son responsables de su propio aprendizaje. Anímelos a hacer preguntas, a compartir sus ideas sobre el tema y a reflexionar sobre la manera de vivir los principios del Evangelio. Su testimonio de esos principios crecerá en la medida que ellos los obedezcan (véase Juan 7:17).

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) habló sobre la importancia de la buena enseñanza: “La vida eterna se logrará únicamente cuando a los hombres y a las mujeres se les enseñe con tal eficacia que lleguen a cambiar y a disciplinar su vida. No se los puede obligar a ser rectos o a que deseen ir al cielo; se les debe guiar, y eso significa impartir enseñanza” (cita de Jeffrey R. Holland, “Venido de Dios como maestro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 27). ■

Si desea más información, vea Doctrina y Convenios 50:13–22; Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4.

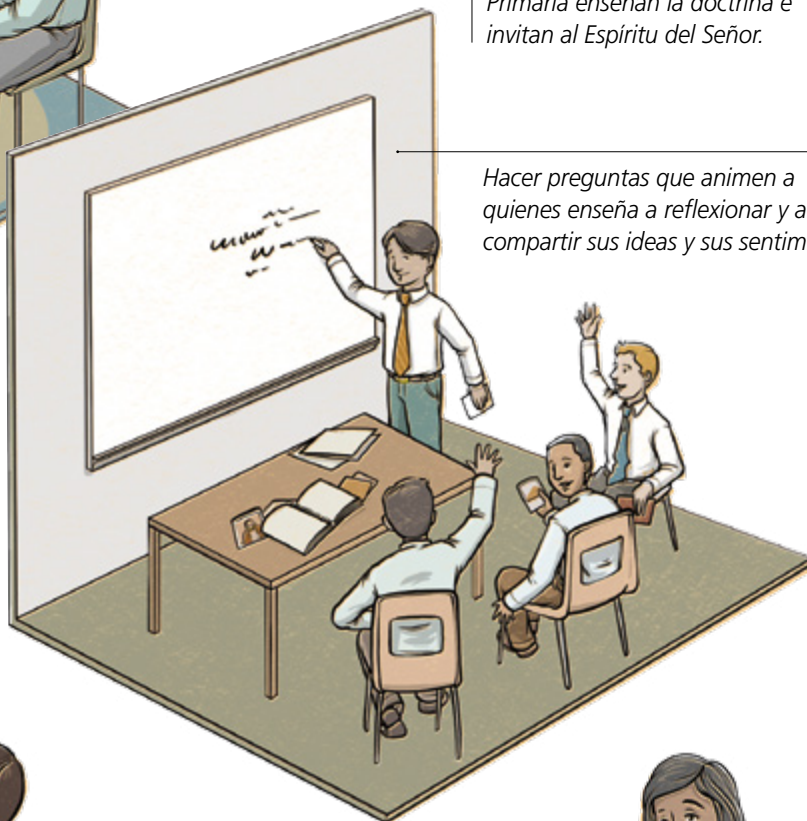
Éstos son algunos métodos de enseñanza que le ayudarán a comunicarse con personas que tengan diferentes estilos de aprendizaje:



Escuchar o cantar música sagrada. Los himnos y las canciones de la Primaria enseñan la doctrina e invitan al Espíritu del Señor.



Compartir historias y ejemplos edificantes que incluyan relatos de las Escrituras y de su vida personal.



Hacer preguntas que animen a quienes enseñan a reflexionar y a compartir sus ideas y sus sentimientos.



Mostrar ilustraciones y objetos. Los principios del Evangelio se pueden comparar con semillas, rocas, plantas y otros objetos familiares.

Testificar de los principios del Evangelio que enseñe. El testimonio invita al Espíritu Santo a testificar de la verdad.



DIRIGIR A LA MANERA DEL SALVADOR

Por Ryan Carr

Revistas de la Iglesia

Existe una marcada diferencia entre los peores líderes del mundo y el líder perfecto, el Salvador del mundo. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) explicó: "...aquellos líderes que a lo largo de la historia han tenido el impacto más nefasto en la humanidad, lo hicieron precisamente porque carecían casi por completo de las cualidades exhibidas por el Hombre de Galilea. Mientras que Jesús fue abnegado, ellos fueron egoístas; a Jesús le preocupaba la libertad, a ellos el dominio; Jesús estaba interesado en prestar servicio, ellos en obtener estatus social; Jesús se preocupaba por atender las necesidades de los demás, ellos se ocuparon sólo de sus propios deseos y necesidades; Jesús se interesaba en el perfeccionamiento de sus discípulos, ellos procuraron manipular a los seres humanos; mientras que Jesús estaba lleno de compasión equilibrada con justicia, ellos a menudo estaban llenos de severidad e injusticia¹.

Para tener éxito como líderes en la Iglesia del Señor, debemos seguir Su ejemplo. Las siguientes ideas nos ayudarán a ser más semejantes a Cristo en nuestro liderazgo:

Los líderes a la manera de Cristo sirven "con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios" (D. y C. 4:5), procurando hacer la voluntad del Padre Celestial. El Salvador dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad

del que me envió" (Juan 6:38).

Los líderes a la manera de Cristo no confían en "el brazo de la carne" (2 Nefi 4:34); oran con humildad para recibir orientación; tienen esperanza en el Señor y procuran hacer Su obra en Su tiempo y a Su manera en vez de depender de sus propios talentos y habilidades.

Los líderes a la manera de Cristo no buscan cargos en la Iglesia; para ellos, los llamamientos son oportunidades para servir y no ascensos; no consideran los relevos como descensos. Todo llamamiento lleva implícito un relevo.

Los líderes a la manera de Cristo son servidores; ayudan, enseñan y alientan a quienes sirven; procuran bendecir a los demás, como lo hizo el Salvador: "Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo" (2 Nefi 26:24). Se consideran representantes del Señor para ayudar a otras personas a volver a Él.

Los líderes a la manera de Cristo ayudan a que los demás se desarrollen. El presidente Kimball también enseñó:

"Jesús confía en quienes le siguen al punto de compartir Su obra

"¡PERO NO TENGO EXPERIENCIA EN LIDERAZGO!"

No se preocupen si no tienen mucha experiencia todavía; ustedes fueron llamados por inspiración por alguien que tiene autoridad (véase Los Artículos de Fe 1:5). El Señor ve lo que pueden llegar a ser; sus llamamientos para dirigir pueden ser una oportunidad de desarrollar sus puntos fuertes y vencer los débiles.

En el mundo empresarial y otras organizaciones, la educación y la experiencia de un líder suelen ser aptitudes fundamentales, pero la manera del Señor es diferente. El presidente Lorenzo Snow (1814–1901) enseñó: "[Los] apóstoles a quienes Dios llamó, a quienes Jesús, el Hijo de Dios, llamó y sobre quienes impuso las manos y confirió Su sacerdocio y autoridad para efectuar Su obra, no eran instruidos académicamente; no comprendían las ciencias ni ocupaban posiciones elevadas en Judea; eran pobres e indoctos; de humildes ocupaciones en la vida... Bien, el Señor es diferente. Él extiende Sus llamamientos de forma diferente a los llamamientos que extienden los hombres"¹. Afortunadamente, ¡a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita!².

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, págs. 159–160.

2. Véase de Thomas S. Monson, "Llamados a servir", *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.



PARA LOS LÍDERES QUE DELIBERAN EN CONSEJO CON MIEMBROS DE LA IGLESIA

Cuando se reúnan con miembros de la Iglesia que necesiten su ayuda, ellos tal vez quieran que ustedes les resuelvan los problemas, pero el hacerlo los privaría de crecer personalmente; puede ser que esperen una solución inmediata, pero a menudo sus problemas necesitarán más tiempo para resolverse; éstos son algunos de los desafíos más comunes. Las siguientes preguntas, sugeridas por líderes del sacerdocio, les ayudarán a prepararse cuando se reúnan para deliberar en consejo con los miembros:

- ¿Aconsejan y ayudan a los miembros de tal manera que sea responsabilidad de ellos superar los desafíos?
- ¿Guían a los miembros para que encuentren las respuestas por sí mismos?
- ¿Hacen un seguimiento de las asignaciones que ellos acordaron llevar a cabo?
- ¿Los ayudan a encontrar los recursos para resolver sus problemas?
- ¿Los animan a acudir al Señor en oración?
- ¿Su consejo anima a los miembros a progresar?

Por supuesto, todas las situaciones son diferentes, por lo que será importante seguir la guía del Espíritu. El servir con amor, paciencia y sensibilidad espiritual llevará a lograr buenos resultados.

con ellos a fin de que así se desarrollen. Ésa es una de las grandes lecciones de Su liderazgo. Si hacemos a un lado a otras personas a fin de asegurar que se efectúe una tarea de manera más rápida y eficaz, es posible que se logre la tarea, pero sin que los seguidores progresen ni se desarrollen, lo cual es sumamente importante...

“Jesús dio a la gente verdades y tareas que estaban en proporción a su capacidad. No las abrumó con más de lo que ellas podían hacer,

sino que les dio lo suficiente para que progresaran interiormente”².

El profeta José Smith describió lo que hacía para dirigir tan bien a su gente: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”³. Ésa es la esencia del método de dirigir del Señor. ■

NOTAS

1. Véase de Spencer W. Kimball, “Jesús: El líder perfecto”, *Liahona*, agosto de 1983, pág. 10.
2. Véase de Spencer W. Kimball, “Jesús: El líder perfecto”, pág. 9–10.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.

ELÍAS EL PROFETA

“Elías el profeta fue uno de los profetas más sobresalientes, y el Señor le confirió el poder para sellar”¹. —Presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972)

Ministré como profeta en el norte del reino de Israel². Debido a la maldad de los israelitas, sellé los cielos para que no lloviera, causando que hubiese hambre en la tierra. Durante la hambruna, viví junto a un arroyo y los cuervos me traían alimento; pero luego el arroyo se secó³.

El Señor me mandó que fuera a ver a una viuda en Sarepta y dijo que ella me daría de comer. La encontré recogiendo leña para preparar la última comida para ella y su hijo. Le dije que si me daba de comer a mí primero, “la harina de la tinaja no [escasearía], ni el aceite de la vasija [disminuiría], hasta el día en que Jehová [mandase] lluvia sobre la faz de la tierra”⁴. Ella ejerció la fe y el Señor cumplió Su promesa.

Mientras viví con su familia, el hijo de la viuda falleció. Yo supliqué: “Oh Jehová, Dios mío, te ruego que hagas

volver el alma a este niño”⁵. El Señor escuchó mi súplica y su hijo revivió⁶.

Más adelante, demostré el poder del Señor al pueblo de Israel cuando desafíé a los sacerdotes de Baal. Los sacerdotes prepararon un sacrificio y clamaron a Baal todo el día para que enviara fuego, pero el fuego no apareció. Yo construí un altar con doce piedras que simbolizaban las doce tribus de Israel, y cavé una zanja alrededor del altar. Entonces hice que derramaran 12 cántaros de agua sobre el altar y el holocausto, bañando la madera e inundando la zanja. Clamé al Señor y Él hizo descender fuego que consumió el sacrificio, el altar y el agua. Después, oré al Señor y Él abrió los cielos para que lloviera⁷.

Al final de mi vida terrenal, no morí, sino que ascendí a los cielos en un carro de fuego⁸. Durante el

ministerio terrenal de Cristo, aparecí en el Monte de la Transfiguración y di las llaves del sacerdocio a Pedro, a Santiago y a Juan⁹.

Aparecí otra vez en los últimos días para “hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos hacia los padres”, cuando vine al Templo de Kirtland, el 3 de abril de 1836, y restauré las llaves del poder para sellar a José Smith y a Oliver Cowdery¹⁰. ■

NOTAS

1. Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, ed. Joseph Fielding Smith Jr., 5 Tomos, 1957–1966, Tomo IV, pág. 193.
2. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Elías”, “Elías el profeta”, scriptures.lds.org.
3. Véase 1 Reyes 17:1–7.
4. Véase 1 Reyes 17:8–16.
5. Véase 1 Reyes 17:21.
6. Véase 1 Reyes 17:8–24.
7. Véase 1 Reyes 18.
8. Véase 2 Reyes 2:11.
9. Véase Mateo 17:3; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Transfiguración”; scriptures.lds.org.
10. Véase D. y C. 110:13–16.



EL TRABAJO Y LA AUTOSUFICIENCIA

A medida que los jóvenes y los niños aprenden a trabajar arduamente y a ser autosuficientes, se preparan para “contribuir al mundo en el que viven” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 40).

En las páginas 56–57 de este ejemplar, Randall L. Ridd, Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, habla de lo que él aprendió cuando trabajaba en la construcción con su papá. Explica la importancia de trabajar arduamente, con una buena actitud, y de edificar el reino del Señor. El hermano Ridd nos recuerda: “Entonces, ¿quién necesita trabajar? ¡Todos nosotros! El trabajo es la base de la autosuficiencia, los logros y el gozo en esta vida. Cuando trabajen con ánimo, todos a su alrededor levantarán una rica cosecha gracias a las semillas que ustedes plantaron”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- En el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, dice: “Fíjate metas elevadas y ten la disposición de trabajar arduamente para alcanzarlas” (pág. 40). Podría mirar, junto con sus hijos, el video de los mensajes mormones para jóvenes “Una obra en progreso” (vea los videos de El Matrimonio y la Familia en mormonchannel.org/come-follow-me). Luego trabajen

juntos para establecer algunas metas y hacer planes para alcanzarlas.

- El trabajo es mucho más fácil cuando tenemos una actitud positiva. Lean “Mover tubos con los zapatos llenos de lodo”, en las páginas 58–59 de este ejemplar y hablen sobre cómo su actitud afecta el trabajo que hacen.
- “Una forma de ociosidad es pasar una cantidad excesiva de tiempo en actividades que te alejen del trabajo productivo, tales como el uso de internet, jugar videojuegos y mirar televisión” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 40). Pregunte a sus hijos cuáles son los beneficios y los peligros de internet, los videojuegos y la televisión. ¿Cuándo se convierten esas herramientas en distracciones? ¿Cuáles son las bendiciones del trabajo productivo? Para ayudar a sus hijos a percibir esas bendiciones, considere dejar de lado toda la tecnología por un tiempo y trabajar juntos en un proyecto.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- El trabajo misional es difícil, y aprender a ser autosuficientes ayudará a los niños a prepararse para ese trabajo. Junto con sus hijos, haga una lista de las



ESCRITURAS SOBRE ESTE TEMA

Isaías 55:2

2 Nefi 5:17, 27.

Mosiah 4:16–21

Doctrina y Convenios

121:26–29

José Smith—Historia 1:55

tareas del hogar que los misioneros deben saber hacer (por ejemplo: lavar ropa, cocinar, limpiar). Luego hagan algunas de esas tareas.

- En su artículo, el hermano Ridd nos recuerda que “el trabajo más importante es la obra de Dios”. ¿Cómo puede su familia hacer avanzar la obra del Señor? Piensen en alguna actividad que podrían realizar juntos y que ayudaría a otras personas a acercarse a Cristo.
- Una parte de ser autosuficientes es aprender a administrar el dinero. Enseñe a sus hijos los principios de establecer un presupuesto y la importancia de que el diezmo sea parte de ese presupuesto. ■

Se destaca a LDS Charities, la Organización benéfica SUD, en un evento de las Naciones Unidas

Recientemente, la labor de LDS Charities, la organización benéfica SUD, fue el tema central de una disertación en la sede central de las Naciones Unidas, en Nueva York, EE. UU. El evento, denominado “Descubrir el mormonismo y su función en la ayuda humanitaria”, forma parte del ciclo “Centrarse en la fe”, que patrocina la sección de organizaciones no gubernamentales del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.

“El objetivo del ciclo es brindar mayor claridad sobre el modo en que los diferentes credos comparten principios básicos en común, tales como la tolerancia, el respeto mutuo hacia quienes son diferentes y el compromiso hacia la reconciliación y resolución pacífica de las disputas”, explicó el moderador de la mesa redonda, Felipe Queipo, quien es asistente de información pública de las N. U., y miembro de la Iglesia originario de España.

“Cuidar de los pobres es un deber básico de todo aquel que venere a Dios y acepte que en el mundo todos somos hermanos: el deber de servir, edificar, bendecir y mitigar el sufrimiento, independientemente de la convicción religiosa, filosofía social, nacionalidad, tribu, sexo u origen”, dijo Sharon Eubank, directora de LDS Charities,

la organización benéfica SUD, quien participó en el debate.

También subrayó el propósito explícito de LDS Charities, la organización benéfica SUD: Mitigar el sufrimiento, fomentar la autosuficiencia y ofrecer oportunidades de prestar servicio para familias de todas las nacionalidades. Dijo que sus proyectos clave son: el agua potable, la reanimación neonatal, la atención oftálmica, la entrega de sillas de ruedas, la vacunación, la alimentación y el socorro ante emergencias.

Entre otros participantes Santos de los Últimos Días estaban: Ahmad S. Corbitt, director de la Oficina de Nueva York de Asuntos Públicos e Internacionales de la Iglesia, y John P. (Phil) Colton, que presta servicio con su esposa, Barbara, como representante de LDS Charities, la organización benéfica SUD, ante las N. U.

El hermano Corbitt dijo que hay “personas de buena voluntad en todas las religiones del mundo” y recalcó la importancia de trabajar en conjunto. Además, explicó la manera en que LDS Charities, la organización benéfica SUD, brindó asistencia a casi dos millones de personas en 132 países durante 2013. ■

Representantes de la Iglesia participan en una disertación en las Naciones Unidas.



NUEVOS PRESIDENTES DE MISIÓN LLAMADOS A SERVIR

La Primera Presidencia ha llamado a 122 nuevos presidentes de misión y a sus esposas a prestar servicio a partir de julio de 2014 en los lugares que se les han asignado. Para obtener información en cuanto a los nuevos presidentes de misión, vaya a lds.org/church/news/church-announces-2014-mission-president-assignments.

LOS LÍDERES BRINDAN CONSUELO Y APOYO EN FILIPINAS

En febrero, cien días después de que el tifón Haiyan hubiera devastado Tacloban, la hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y la hermana Carol F. McConkie, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, viajaron a la zona de la catástrofe para brindar asistencia y consuelo.

“Sabía que tenía que abrazar a las hermanas”, dijo la hermana Burton. “Sabía que no podía hacer mucho más, pero sabía que tenía que ir a Tacloban a abrazar a todas las personas que pudiera”.

El tifón Haiyan destruyó más de 1.100.000 casas en la región central de Filipinas, dejando a más de 6.100 personas muertas, entre ellas, 42 Santos de los Últimos Días. Después de la tormenta, la Iglesia envió suministros de emergencia y trabajó en conjunto con organizaciones locales e internacionales para contribuir con alimentos, refugios, la potabilización del agua, la remoción de los escombros y el restablecimiento de los medios de vida.

Tanto la hermana Burton como la hermana McConkie indicaron que vieron esperanza y optimismo entre los santos, quienes se encuentran reconstruyendo sus casas y fortalecen su testimonio al servirse los unos a los otros.

La hermana Carol F. McConkie visita a niños en el Centro de Estaca Tacloban, Filipinas.



El élder Jeffrey R. Holland se dirige a los miembros de Taiwán.

Los apóstoles ministran en muchas naciones

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles siguen ejerciendo el ministerio de la Iglesia por todo el mundo. En asignaciones recientes:

- Los élderes Russell M. Nelson y Neil L. Andersen ofrecieron consejo y guía a los santos de Australia, Nueva Zelanda, la Polinesia Francesa, Fiyi, Nueva Caledonia, Tonga y Papúa Nueva Guinea. El élder Nelson se refirió a la necesidad de fortalecer a la familia, mientras que el élder Andersen recordó a los miembros que tuvieran buen ánimo. En otra asignación, el élder Andersen se reunió con los miembros y los líderes de la comunidad de la zonas de Filipinas que fueron devastadas por los terremotos y las tormentas tropicales.
- El élder Dallin H. Oaks dedicó el Centro de Capacitación Misional de la Ciudad de México. Instó a los misioneros a estudiar arduamente y a consagrarse al Señor.
- El élder M. Russell Ballard indicó a los santos del Área Sudamérica Sur que “está floreciendo el día de los hijos

e hijas de Lehi”, con 4.500.000 miembros y catorce templos en Sudamérica. Ello constituye el cumplimiento de una profecía hecha por su abuelo, el élder Melvin J. Ballard (1873–1939), de que Sudamérica llegaría a ser una potencia en la Iglesia.

- El élder Jeffrey R. Holland alentó a los miembros de Taiwán y Hong Kong a hacer del templo parte de su vida y a asistir tan a menudo como les fuera posible.
- El élder David A. Bednar recordó a los Santos de los Últimos Días de Uganda que ellos son pioneros en la edificación de la Iglesia en su país. También recordó a los miembros de Kenia la importancia de demostrar amor en el hogar constantemente.
- El élder Quentin L. Cook enseñó a los miembros de Centroamérica en cuanto a la importancia de servir a Dios, servirse los unos a los otros y a sus vecinos.

Para conocer más sobre el ministerio de los apóstoles, vaya a lds.org/prophets-and-apostles. ■



LA IGLESIA EN Brasil

EL FUTURO POR FIN HA LLEGADO

Por Mark L. Grover

Profesor jubilado de estudios latinoamericanos, Universidad Brigham Young

Tanto en extensión geográfica como en el número de habitantes, Brasil es el quinto país más grande del mundo. Sin embargo, hace cien años la población era escasa, y pocas personas aprovechaban su abundancia natural: el clima tropical, la tierra fértil y la riqueza de minerales y agua.

Max y Amalie Zapf estaban fascinados con Brasil y decidieron establecerse allí; se habían unido a la Iglesia en Alemania en 1908, y emigraron a Brasil en marzo de 1913. Siendo los primeros miembros de la Iglesia que vivían en Brasil, que se sepa, estaban emocionados por encontrarse en un país que encerraba tanto potencial. No obstante, la Iglesia aún no se había establecido en Sudamérica y, al poco tiempo, Max y Amalie se dieron cuenta de que se sentían muy solos sin tener el privilegio de asistir a la Iglesia y relacionarse con otros miembros¹.

Después de diez años de estar en Brasil, Max y Amalie Zapf se enteraron de que había otro miembro fiel de la Iglesia, Augusta Lippelt, que había emigrado de Alemania en 1923 a Santa Catarina, un estado del sur de Brasil, con sus cuatro hijos y su esposo, que no era miembro de la Iglesia. Los Zapf se mudaron a Santa Catarina para estar cerca de los Lippelt.

Dos años más tarde, se abrió la Misión Sudamericana en Buenos Aires, Argentina. El segundo presidente de misión, K. B. Reinhold Stoof, también originario de Alemania, fue inspirado a establecer la Iglesia entre la numerosa población alemana inmigrante en el sur de Brasil. En 1928 asignó a dos misioneros, William Fred Heinz y Emil A. J. Schindler, a Joinville, una ciudad que contaba con un grupo numerosos de inmigrantes alemanes. En 1930, el presidente Stoof visitó a los Zapf y a los Lippelt y estableció una rama, donde ambas familias por fin pudiesen asistir juntas a la Iglesia y tomar la Santa Cena.

¡Qué diferencia han hecho cien años! Antes de que los Zapf llegaran en 1913, en Brasil no había miembros, ni misioneros, ni organización de la Iglesia. Actualmente hay más de un millón de miembros en ese país, situándolo en tercer lugar en el número de miembros de la Iglesia (después de los Estados Unidos y México). Hoy en



Estos misioneros prestaron servicio en Río de Janeiro a finales de la década de 1930, incluso Daniel Shupe, quien ayudó a traducir el Libro de Mormón al portugués.

se fueran. Después de la guerra, los misioneros regresaron y la obra se inició de nuevo.

En la ciudad de Campinas, en el estado de São Paulo, varios jóvenes y jovencitas se unieron a la Iglesia y permanecieron fieles; uno de esos primeros miembros fue Antônio Carlos Camargo, que se unió en 1947, cuando era adolescente; después cortejó a una joven miembro de la Iglesia y se casó con ella. En 1954 asistió a la Universidad Brigham Young y más tarde a la Universidad de Utah en EE. UU. En 1963, él y su esposa regresaron a Brasil para trabajar en una compañía textil, y se sorprendieron al ver el crecimiento de la Iglesia. Cuando partieron de allí en 1954, había solamente unas pocas ramas que los misioneros estadounidenses

1928: Se envían los primeros misioneros a Brasil entre los habitantes germano hablantes de Joinville

1930: Se organiza la primera rama, en Joinville

▼ 1931: Se dedica en Sudamérica el primer centro de reuniones, propiedad de la Iglesia, en Joinville



► 1935: Se organiza la primera misión, con sede en São Paulo



día, la Iglesia tiene congregaciones en todos los estados y las ciudades grandes de Brasil, y los descendientes de Max y de Amalie disfrutaban los beneficios de una Iglesia fuerte y dinámica con una historia singular y fascinante.

Creciendo como un roble

En una profecía que pronunció en Argentina en 1926, el élder Melvin J. Ballard (1873–1939), del Quórum de los Doce Apóstoles, indicó que en un principio el crecimiento en la región sería lento, pero que un día llegaría a ser potente. Él profetizó: “Por un tiempo, la obra del Señor crecerá despacio en este lugar, al igual que el roble crece lentamente de la bellota; no brotará en un solo día como el girasol, que crece con rapidez y después muere”².

En los primeros años de la Misión Brasil, que se abrió en 1935, pocas personas se unieron a la Iglesia, la cual funcionó principalmente en alemán hasta 1940, cuando cambió a portugués, el idioma oficial del país. Los misioneros prestaban servicio en muchas ciudades del país hasta que, debido a la Segunda Guerra Mundial, fue preciso que

presidían; sin embargo, durante su ausencia de nueve años, casi 16.000 brasileños se habían unido a la Iglesia, entre ellos muchas familias jóvenes que poseían grandes aptitudes de liderazgo y fiel dedicación. Antônio dijo: “Eran espíritus nobles y grandes a quienes el Señor escogió aquí en São Paulo”³.

En 1966, treinta y un años después de que se abriera la Misión Brasil, se organizó la primera estaca de Sudamérica en São Paulo. El élder Spencer W. Kimball (1895–1985), que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, organizó la estaca, con Walter Spät como presidente, y Antônio como segundo consejero.

Sólo unos pocos de los líderes nuevos habían visto una estaca en funcionamiento; no obstante, el Señor había preparado a Antônio, que había obtenido considerable experiencia en la Iglesia en los Estados Unidos y pudo ayudar a la presidencia de estaca. Del liderazgo de los barrios y de las ramas de aquella primera estaca emergieron líderes para muchas de las estacas adicionales. La influencia de ellos se hizo sentir a lo largo del país a medida que se comenzaron a organizar estacas a un ritmo impresionante.

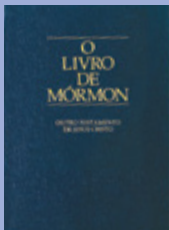
Una era de crecimiento

Un anuncio inesperado suscitó un incremento en el progreso de la Iglesia en Brasil: la edificación de un templo. Los miembros sabían en cuanto a la importancia de los templos, pero la mayoría sólo los había visto en fotografías; los templos más cercanos se encontraban en los Estados Unidos, a miles de kilómetros de distancia. En marzo de 1975, el presidente Kimball visitó Brasil, y en una conferencia regional anunció la edificación de un templo en São Paulo. Las grandes expectativas y los sacrificios económicos condujeron a la finalización de la construcción en 1978. Los miembros colaboraron por medio de donaciones a fin de pagar los costos de la construcción; muchos de ellos

brasileños llamados a servir en misiones. En poco tiempo, más de la mitad de los misioneros que servían en Brasil eran originarios del país. Posteriormente, esos ex misioneros llegaron a ser los líderes locales de la Iglesia.

Sin embargo, el crecimiento de la Iglesia hizo resaltar un reto: la falta de experiencia de los miembros. Sin embargo, ese reto tuvo un resultado positivo: exigió mayor fe y guía espiritual entre los miembros. Por ejemplo, en noviembre de 1992, se organizó una estaca en Uruguaiana, al oeste de Brasil, a gran distancia de las estacas de la Iglesia ya establecidas. Cuando José Candido Ferreira dos Santos, un hombre fiel que desde hacía mucho tiempo era miembro de la Iglesia, fue llamado como patriarca de la estaca recién

► 1939:
Se publica el Libro de Mormón en portugués



1954: *Primera vez que un Presidente de la Iglesia, David O. McKay, visita el país*

1959: *Se organiza una segunda misión*

1966: *Se organiza la primera estaca en Sudamérica: la Estaca de São Paulo, Brasil*

► 1978: *Se dedica el primer templo en Sudamérica, en São Paulo*



vendieron sus automóviles, joyas y terrenos para obtener los fondos necesarios para las donaciones.

A la dedicación del templo durante octubre y noviembre de 1978 le antecedió la revelación, recibida en junio, sobre el sacerdocio (véase la Declaración Oficial 2); dicha revelación significaba que todos los miembros dignos de Brasil podrían participar en la dedicación del templo y de las bendiciones del mismo.

La revelación sobre el sacerdocio y la dedicación del templo fueron los factores primordiales de uno de los éxitos misionales más grandes jamás vistos en la Iglesia: durante las siguientes dos décadas se unieron a la Iglesia más de 700.000 brasileños.

Otros acontecimientos fomentaron ese crecimiento; el país estaba pasando por importantes cambios políticos y sociales que facilitaron ese progreso. Muchos brasileños se estaban mudando a las áreas urbanas y se volvían más receptivos a las nuevas religiones; al mismo tiempo, el presidente Kimball pidió a los presidentes de estaca brasileños que fijasen metas para aumentar el número de jóvenes

organizada, sintió preocupación. Le explicó a la Autoridad General: “No puedo ser patriarca; no tengo idea de lo que es. No recuerdo haber conocido jamás a un patriarca y no tengo mi bendición patriarcal”. La Autoridad General sugirió una solución; en la ciudad vecina de Alegrete, el nuevo patriarca, Ruí Antônio Dávila, también había sido llamado hacía poco y se encontraba en una situación similar. Los dos patriarcas necesitaban darse mutuamente una bendición patriarcal.

Cuando el hermano Santos estaba recibiendo su bendición de parte del hermano Dávila, se sorprendió al oír que se pronunciaban bendiciones relacionadas a su pasado y a sus deseos personales que no había manera de que el patriarca supiera. Al llegar el momento de que el hermano Santos pronunciara una bendición sobre la cabeza del hermano Dávila, de nuevo se derramaron lágrimas cuando sucedió lo mismo. Los dos hombres se abrazaron después con un profundo entendimiento de lo que acababa de ocurrir⁴. Del mismo modo que el Espíritu los inspiró a dar su primera bendición patriarcal, el Espíritu los inspiró al



pronunciar cientos más. El Señor brindó muchas bendiciones espirituales de esa índole en un país donde la experiencia en la Iglesia era limitada.

Fondo Perpetuo para la Educación

Otro de los retos era la falta de formación académica entre los miembros. Muchas veces, cuando los misioneros volvían a casa, se encontraban espiritualmente preparados, pero carecían de la formación para obtener empleos adecuados. Reinaldo Barreto, un presidente de estaca de São Paulo, explicó:

del programa consiste en ver que su confianza aumenta y tienen más esperanza”⁵.

Miembros dedicados

La fortaleza de la Iglesia en Brasil no es sólo el número de miembros, sino también su dedicación al Evangelio. Por ejemplo, a Gelson Pizzirani, administrador jubilado de una aerolínea, le ofrecieron un trabajo desafiante y lucrativo: colaborar en el establecimiento de una nueva aerolínea en Brasil; al mismo tiempo, a él y a su esposa Míriam se los llamó a presidir la Misión Brasil Brasilia.



◀ 1985: El élder Helio R. Camargo es llamado como Autoridad General, la primera de Brasil

1986: Brasil llega a ser el cuarto país que tiene más de 50 estacas

1987: Se organiza el Área Brasil

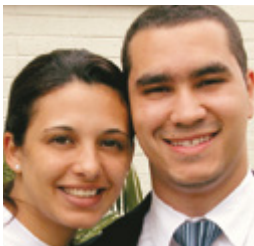
1993: Brasil llega a ser el tercer país que tiene 100 estacas



◀ 1997: Se construye en São Paulo el centro de capacitación misional, el segundo más grande de la Iglesia



“Era un gran reto encontrar trabajo. Muchos misioneros perdían la esperanza de progresar, e incluso perdían la fortaleza espiritual que poseían en la misión”. Con mucha frecuencia, la formación académica era la clave para sobreponerse a ese reto.



Por consiguiente, el establecimiento del Fondo Perpetuo para la Educación por parte del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) en 2001, ha bendecido a miles de ex misioneros brasileños, proporcionándoles mejores oportunidades de capacitación, lo que ha resultado en mejores empleos. Los miembros pueden proveer mejor para la familia y extender aún más su formación. El presidente Barreto, que llegó a ser el administrador del programa del FPE en Brasil, dijo: “Es una bendición ver a los miembros jóvenes terminar sus estudios y conseguir buenos trabajos, pero el verdadero éxito



Desde 1999, miles de miembros brasileños han prestado servicio en sus comunidades como parte de la labor de Manos Mormonas que Ayudan.



No tuvieron dudas de lo que harían; desde que se bautizaron, cuando eran adolescentes, han dedicado su vida a la Iglesia. Antes de casarse, el hermano Pizzirani fue llamado a servir como presidente de rama; a los 25 años fue llamado a ser presidente de estaca y, desde entonces, ha aceptado numerosos y variados llamamientos, incluso el de Setenta de Área. La hermana Pizzirani ha prestado servicio en llamamientos de estaca y de barrio en la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria. Ella expresó sus sentimientos en cuanto a las bendiciones del Evangelio: “He sido sumamente bendecida porque he tratado de obedecer los mandamientos. Por cada mandamiento que cumplo, recibo una bendición”⁶.



▲ 2000: Se dedican los templos de Recife y de Porto Alegre, Brasil

2002: Se dedica el Templo de Campinas

2002: Manos Mormonas que Ayudan recibe reconocimiento nacional como una de las organizaciones de voluntarios más importantes de Brasil



◀ 2008: Se dedica el Templo de Curitiba



▲ 2012: Se dedica el Templo de Manaus

Después de finalizar su misión en Brasilia, el plan que tenían de estar tranquilos en casa fue interrumpido por un llamamiento de corto plazo para prestar servicio como presidente de la Misión Brasil Campinas. Después de unos meses de descanso, en 2013 aceptaron el llamamiento de presidente y directora de las obreras del Templo de Recife, Brasil. Uno de los misioneros que bautizó al hermano Pizzirani fue llamado recientemente con su esposa para prestar servicio en el Templo de Recife, donde prestarán servicio juntos, el misionero y el converso.

El ejemplo de los hermanos Pizzirani, de renunciar a oportunidades profesionales para servir al Señor, es impresionante, pero no fuera de lo común entre los miembros fieles de Brasil.

A lo largo de los cien años que han transcurrido desde que la familia Zapf llegó a Brasil se han visto numerosos cambios positivos, aunque también algunos reveses esporádicos. No obstante, los profetas que lo han visitado nunca han titubeado en expresar fe en el futuro del país. Esas profecías se están realizando a medida que Brasil ocupa su lugar en

el mundo como líder en el crecimiento y desarrollo económicos. Los descendientes de los Zapf, tanto los literales como aquellos que siguieron sus pasos en el Evangelio, están cosechando los beneficios del trabajo arduo y de la paciencia de aquellos primeros esfuerzos de plantar las semillas del Evangelio. La segunda parte de la profecía del élder Melvin J. Ballard, pronunciada en 1926, se ha cumplido: “Miles se unirán a la Iglesia aquí; se dividirá en más de una misión y será uno de [los países] más fuertes de la Iglesia”. ■

NOTAS

1. Sibila Hack Nunes (nieta de Max y de Amalie Zapf), entrevista que llevó a cabo Michael Landon, Curitiba, Brasil, 30 de julio de 2004, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
2. Melvin J. Ballard, en Bryant S. Hinckley, *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*, 1949, pág. 100.
3. Antônio Carlos Camargo, entrevista que llevó a cabo Mark L. Grover, São Paulo, Brasil, 27 de junio de 2006, Biblioteca Harold B. Lee, pág. 22.
4. Jose Candido Ferreira dos Santos, entrevista que llevó a cabo Mark L. Grover, Río Grande do Sul, Brasil, 4 de mayo de 2010, Biblioteca Harold B. Lee; Rui Antonio Dávila, entrevista que llevó a cabo Mark L. Grover, Río Grande do Sul, Brasil, 5 de mayo de 2010, Biblioteca Harold B. Lee.
5. Reinaldo de Souza Barreto, entrevista que llevó a cabo Mark L. Grover, São Paulo, Brasil, 16 de junio de 2006, Biblioteca Harold B. Lee, pág. 14.
6. Míriam da Silva Sulé Pizzirani, entrevista que llevó a cabo Mark L. Grover, São Paulo, Brasil, 21 de marzo de 1982, Biblioteca Harold B. Lee, pág. 7.

CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN BRASIL

1935	1938	1948	1958	1968	1978	1988	1998	2008	2013
148	216	536	1.454	31.635	54.410	265.286	703.210	1.060.556	1.239.166

LA IGLESIA EN BRASIL *

Miembros: 1.239.166
Estacas: 242
Misiones: 32
Templos: 6 en funcionamiento, 2 en construcción



* En noviembre de 2013



Por el élder
Russell M. Nelson
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

EL Libro de Mormón, EL recogimiento de Israel Y LA Segunda Venida

La salida a la luz del Libro de Mormón es una señal tangible para el mundo de que el Señor ha comenzado a recoger a Israel y a cumplir los convenios que hizo con Abraham, Isaac y Jacob.

El capítulo 5 de *Predicad Mi Evangelio* está totalmente dedicado al Libro de Mormón. En ese capítulo se enseña que el Libro de Mormón:

- Es la clave de nuestra religión.
- Testifica de Jesucristo.
- Apoya la Biblia.
- Responde las preguntas del alma.
- Acerca a las personas a Dios.



Todas esas afirmaciones son absolutamente ciertas, pero se han hecho desde nuestro punto de vista como seres mortales. ¿Cuál sería la perspectiva de nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo Jesucristo sobre el Libro de Mormón?

Seguramente Su perspectiva se basaría en las dos promesas que hicieron hace mucho tiempo a toda la humanidad. Esas promesas están interrelacionadas, bien documentadas, todavía vigentes y aún por cumplirse. La primera es Su antigua promesa de recoger al Israel esparcido; la segunda es la promesa, también de hace mucho tiempo, de la segunda venida del Señor.

El convenio de Abraham y la casa de Israel

En la dispensación de Abraham, Dios hizo un convenio con el patriarca Abraham de que, por medio de su linaje, los pueblos de todas las naciones serían bendecidos. Esa promesa también abarcaba otros componentes importantes.

Esas promesas, que primero se hicieron a Abraham y luego se le ratificaron a Isaac y a Jacob, incluían:

- Una posteridad numerosa¹.
- Ciertas tierras como herencia².
- La simiente de Abraham llevaría el sacerdocio a todas las naciones a fin de que todos fuesen bendecidos por medio del linaje de Abraham³.
- Los que no descendieran de Abraham pero aceptaran el Evangelio, pasarían a ser simiente de Abraham por adopción⁴.
- El Salvador del mundo vendría a través del linaje de Abraham⁵.

Con el tiempo, muchos de los descendientes de Abraham —las tribus del antiguo Israel— rechazaron las enseñanzas del Señor y mataron a los profetas. Diez tribus fueron llevadas cautivas a Asiria y, desde entonces,



quedaron perdidas para los registros de la humanidad; pero no para el Señor. Dos de las tribus permanecieron por un tiempo pero, debido a su rebelión, fueron llevadas cautivas a Babilonia. Cuando volvieron, el Señor las favoreció, ¡pero otra vez lo rechazaron!

El esparcimiento y el recogimiento de Israel

Un amoroso pero acongojado Padre esparció a Israel por lugares distantes; sin embargo, prometió que algún día recogería al Israel esparcido para traerlo de nuevo al rebaño. Esa promesa fue tan rotunda como la del esparcimiento de Israel⁶. Isaías, por ejemplo, previó que en los últimos días el Señor enviaría “ligeros mensajeros” al pueblo que había sido “esparcido y desollado” (Isaías 18:2, 7).

Tal como se profetizó, *todas* las cosas se restaurarían en esta dispensación; por lo tanto, el largamente esperado recogimiento del Israel esparcido debía ser parte de esa restauración⁷. Ese recogimiento está íntimamente relacionado con la segunda promesa, puesto que es un prelude necesario a la segunda venida del Señor⁸. Una vez más, la perspectiva celestial es evidente.

Este concepto del recogimiento es una de las enseñanzas importantes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos



de los Últimos Días. El Señor ha dicho: “...os doy una señal... que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sión” (3 Nefi 21:1).

La salida a la luz del Libro de Mormón es una señal tangible para el mundo de que el Señor ha comenzado a recoger a Israel y a cumplir los convenios que hizo con Abraham, Isaac y Jacob⁹. Nosotros no solamente enseñamos ese concepto, ¡sino que también participamos en su cumplimiento! Lo hacemos al ayudar a recoger a los escogidos del Señor en ambos lados del velo.

Gracias a la misericordia, la invitación a “venir a Cristo” (Jacob 1:7)¹⁰ también puede extenderse a los que murieron sin conocer el Evangelio¹¹. Parte de la preparación a favor de los que viven del otro lado del velo requiere el esfuerzo aquí en la tierra de los que vivimos de este lado. Recolectamos cuadros genealógicos, preparamos hojas de registro de grupo familiar y efectuamos la obra vicaria del templo a fin de traer a las personas al Señor y de reunir las con su familia¹².

Esta dispensación del cumplimiento de los tiempos fue prevista por Dios como el tiempo para efectuar el recogimiento, tanto en el cielo como en la tierra. El apóstol Pedro sabía que, tras un período de apostasía, vendría la restauración; él dijo:

“Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor...

“a quien de cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos” (Hechos 3:19, 21).

En los tiempos modernos, el Señor envió a Pedro, Santiago y Juan con “las llaves de [Su] reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos; y para el cumplimiento de los tiempos”, en la cual Él juntaría “en una todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra” (D. y C. 27:13)¹³.

Muchos de los aspectos del convenio de Abraham ya se han cumplido. El Salvador del mundo efectivamente vino a través del linaje de Abraham, por medio de Judá, hijo de Jacob. Desde hace mucho tiempo se les adjudicó una tierra como herencia; en la edición SUD de la Biblia hay un mapa



que muestra cómo se dividió la tierra que heredaron las tribus entre los descendientes de Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Benjamín y José (la de éste dividida entre sus hijos, Efraín y Manasés)¹⁴. Además de la herencia de José en la Tierra Santa, por medio del Libro de Mormón aprendemos que también el continente americano fue la tierra reservada para un resto de la casa de José¹⁵.

La gran promesa de que *todas* las naciones serían bendecidas por la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob aún no se ha cumplido; pero la promesa del recogimiento, entretejida en la trama de todas las Escrituras, se cumplirá tan ciertamente como se cumplieron las profecías de la dispersión de Israel¹⁶.

El recogimiento como prelude de la Segunda Venida

¿Por qué es tan trascendental la promesa del recogimiento? ¿Porque el recogimiento de Israel es indispensable a fin de preparar al mundo para la Segunda Venida! Y el Libro de Mormón es el instrumento de Dios necesario para lograr *ambos* propósitos divinos¹⁷.

El Libro de Mormón es un obsequio de Dios para el mundo entero; es el único libro que el Señor mismo ha testificado que es verdadero¹⁸. Es un regalo de Nefi, Jacob, Mormón, Moroni y de su inspirado y martirizado traductor, el profeta José Smith. El Libro de Mormón está dirigido intencionalmente al resto de la casa de Israel¹⁹.

Con respecto a la Segunda Venida, sabemos que está “ahora a las puertas, y en un tiempo que está por venir” (D. y C. 63:53); y cuando el Salvador venga otra vez, no será en secreto²⁰. Entretanto, es mucha la obra que debe hacerse con el fin de recoger a Israel y preparar al mundo para la gloriosa Segunda Venida.

El recogimiento de Israel en esta dispensación

Gracias al Libro de Mormón, sabemos cuándo tendrá lugar el recogimiento prometido: “Por tanto, nuestro padre no ha hablado solamente de nuestra posteridad, sino también de toda la casa de Israel, indicando el convenio que se ha de cumplir *en los posteriores días*, convenio que el Señor hizo con

Los santos de todos los países tienen el mismo derecho a recibir las bendiciones del Señor. La seguridad espiritual siempre dependerá de cómo vivamos, no de dónde vivamos.



En el templo recibimos nuestras supremas y más grandes bendiciones, tal como se prometió a la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob.

nuestro padre Abraham, diciendo: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra” (1 Nefi 15:18; cursiva agregada).

Seiscientos años antes de que Jesús naciera en Belén, los profetas sabían que el recogimiento de Israel se iba a llevar a cabo “en los postreros días”.

Para los Santos de los Últimos Días, el respetado nombre de *Abraham* es importante; todo miembro de la Iglesia está ligado a él²¹. El Señor reafirmó el convenio de Abraham en nuestra época por medio del profeta José Smith²². En el templo recibimos nuestras supremas y más grandes bendiciones, tal como se prometió a la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob²³.

Es preciso que obtengamos esa perspectiva celestial; es necesario que conozcamos el convenio de Abraham y que comprendamos la responsabilidad que tenemos de ayudar a que se lleve a cabo el prometido recogimiento de Israel. Es preciso que sepamos el *porqué* tenemos el privilegio de recibir bendiciones patriarcales y de aprender sobre la conexión que tenemos con los antiguos patriarcas; tenemos que saber que José, el hijo

de Jacob, llegó a ser el primogénito después de que Rubén perdió su primogenitura²⁴. José y sus hijos, Efraín y Manasés, pasaron a ser la simiente que dirigiría el recogimiento de Israel²⁵. Las demás tribus los seguirían.

Piensen en los mensajeros celestiales que trajeron las valiosas llaves del sacerdocio a la Iglesia restaurada del Señor. El 3 de abril de 1836, una vez que el Señor hubo aceptado el Templo de Kirtland, vino Moisés, quien restauró “las llaves del recogimiento de Israel” (D. y C. 110:11). A continuación, “apareció Elías y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros” (D. y C. 110:12). ¡De esa manera se renovó el convenio de Abraham como parte de la Restauración! Luego vino Elías el profeta, que restauró las llaves de la autoridad para sellar, como lo profetizó Malaquías²⁶. Esas llaves son indispensables para sellar a las familias del Israel recogido y permitirles disfrutar de la bendición más grande de todas: la vida eterna.

¿Cuál es la perspectiva del Padre y del Hijo con respecto al Libro de Mormón? Ellos lo ven

como evidencia del llamamiento profético de José Smith; lo ven como el instrumento mediante el cual las personas pueden aprender más acerca de Jesucristo, creer en Su evangelio y unirse a Su Iglesia; lo ven como el texto que aclara la conexión que tenemos con la casa de Israel de la Biblia. El Libro de Mormón declara el advenimiento del recogimiento²⁷ y es el instrumento de Dios para llevarlo a cabo. Sin el Libro de Mormón, no habría recogimiento de Israel²⁸.

El Libro de Mormón contiene la plenitud del Evangelio; sin él, sabríamos muy poco sobre la expiación de Jesucristo²⁹. Debido a que enseña sobre la Expiación, el Libro de Mormón nos ayuda a arrepentirnos, a hacer y a guardar convenios sagrados, y a ser merecedores de las ordenanzas de salvación y exaltación; nos conduce al templo, donde podemos llegar a ser dignos de la vida eterna.

Aquí en la tierra, podemos tener esa perspectiva celestial en todo lo que hacemos; con esa perspectiva, vemos que la obra misional es indispensable para el recogimiento de Israel. En muchas naciones, nuestros misioneros buscan a las personas del Israel esparcido.

Sión existe en cualquier parte en que se reúnan santos justos³⁰. Las publicaciones, las comunicaciones y las congregaciones proporcionan a casi todos los miembros de la Iglesia acceso a la doctrina, las llaves, las ordenanzas y las bendiciones del Evangelio, sea cual sea el lugar donde se encuentren. Para la conveniencia de los santos de todo el mundo, hay ciento cuarenta y tres templos a su disposición, y habrá más en el futuro³¹.

Los santos de todos los países tienen el mismo derecho a recibir las bendiciones del Señor. La seguridad espiritual siempre dependerá de *cómo* vivamos, no de *dónde* vivamos.

El recogimiento de Israel *no* es la meta final, sino apenas el principio. El fin hacia el cual perseveramos abarca las ordenanzas de la investidura y el sellamiento en el templo; incluye el establecer una relación de convenio con Dios, ya sea por linaje o por adopción, y luego vivir con Él y con nuestra familia para siempre. Ésa es la gloria de Dios: la vida eterna para Sus hijos³².

Nuestro amoroso Padre Celestial ciertamente quiere que Sus hijos regresen a Él, no por imposición, sino por voluntad propia y preparación personal; y quiere que estén sellados como familias eternas.

Ésa es la perspectiva de nuestro Padre Celestial; ésa es la perspectiva del Hijo Amado; y también puede ser nuestra perspectiva. ■

Tomado de un discurso pronunciado durante el seminario para nuevos presidentes de misión, el 26 de junio de 2013, en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véanse Génesis 13:16; 22:17; Abraham 3:14.
2. Véanse Génesis 12:1, 7; Abraham 2:6.
3. Véase Abraham 2:9, 11.
4. Véanse Gálatas 3:26–29; Abraham 2:10.
5. Véase Génesis 49:10, 24.
6. Véanse Isaías 11:12; 22:16–18; 3 Nefi 15:20–22; Abraham 2:10–11.
7. Véase 1 Nefi 15:18; véase también la portada del Libro de Mormón.
8. Véase Doctrina y Convenios 133:8–17.
9. Véanse Génesis 12:2–3; 26:3–4; 35:11–12; véanse también los encabezamientos de los capítulos 21 y 29 de 3 Nefi .
10. Véanse también Omni 1:26; Moroni 10:30, 32; Doctrina y Convenios 20:59.
11. Véase Doctrina y Convenios 137:5–8.
12. Véanse 1 Corintios 15:29; 1 Pedro 4:6.
13. Pablo también profetizó que en nuestros días el Señor habría “de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:10).
14. Véanse Génesis 35:23–26; 41:50–52. La tribu de Leví proporcionaba sacerdotes entre el pueblo y no se contaba como tribu ni recibió una herencia tribal. Dos hijos de José, Manasés y Efraín, recibieron tierras como herencia y fueron contados entre las tribus en lugar de su padre; de esa manera, se mantuvieron doce tribus.
15. Véase Éter 13:8; véase también Génesis 49:22.
16. Véanse Levítico 26:44; Deuteronomio 4:27–31; 28; 29; 30:1–10; Nehemías 1:9; Isaías 11:11–12; Jeremías 31:7–12; Ezequiel 37:21–22; Amós 9:14–15; Mateo 24:31; Jacob 6:2. Véase también “El éxodo se repite”, Russell M. Nelson, *Liahona*, abril de 2002, págs. 30–39. El recogimiento de Israel se predice particularmente en Isaías 49–51 y en Jacob 5.
17. Véanse Mateo 24:14; Doctrina y Convenios 133:17.
18. Véase Doctrina y Convenios 17:6.
19. Véanse Mormón 7:10; 9:37; Moroni 10:31–34.
20. Véase Isaías 40:5.
21. El convenio se recibe también por adopción (véanse Mateo 3:9; Lucas 3:8; Gálatas 4:5–7).
22. Véanse Doctrina y Convenios 124:58; 132:31–32.
23. Véanse Doctrina y Convenios 84:33–40; 132:19; Abraham 2:11.
24. Véase 1 Crónicas 5:1.
25. A Efraín se le dio el derecho natural de llevar el mensaje de la Restauración a todas las naciones y de dirigir el recogimiento del Israel esparcido (véanse Jeremías 31:7–9; Doctrina y Convenios 64:36; 133:32–34).
26. Véase Doctrina y Convenios 110:13–16; véase también Malaquías 4:5–6.
27. La doctrina que se relaciona con el esparcimiento y el recogimiento de la casa de Israel es una de las primeras lecciones que se enseñan en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 10:14).
28. Véase *A New Witness for the Articles of Faith*, Bruce R. McConkie, 1985, pág. 554.
29. La versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés, sólo menciona la palabra *expiación* una vez en el Nuevo Testamento (véase Romanos 5:11). Aparece 24 veces en el Libro de Mormón en inglés.
30. Véase Doctrina y Convenios 97:21.
31. En mayo de 2014.
32. Véase Moisés 1:39.



A SÉ COMO, Ammón

Este héroe del Libro de Mormón puede enseñarnos mucho acerca de la obra misional y de la activación en la actualidad.

Ammón es un personaje intrépido del Libro de Mormón, conocido por su valiente servicio que incluyó el defender los rebaños de Lamoni, un rey lamanita (véase Alma 17:25–39; 18:1–10). La historia de Ammón, al igual que muchos otros relatos del Libro de Mormón, puede enseñarnos mucho en cuanto a la forma de aprovechar las oportunidades y sobreponernos a los retos que enfrentamos hoy día.

Una misión importante

Suzanne E. Tarasevich, de Millville, Nueva Jersey, EE. UU., aprendió algunas lecciones de Ammón mientras prestaba servicio en una misión de tiempo completo con Adolf, su esposo.

“Cuando nos llegó al buzón el sobre grande y blanco que contenía nuestro llamamiento misional”, afirma, “mi esposo y yo estábamos eufóricos. Habíamos ayunado y orado en cuanto a nuestro llamamiento, no porque estuviésemos preocupados sobre *dónde* se nos enviaría, sino porque deseábamos profundamente sentir la confirmación de que tendríamos las aptitudes para cumplir satisfactoriamente nuestro llamamiento.

“Más tarde esa noche, rodeados de nuestros hijos y nietos, abrimos el sobre y leímos el llamamiento a la Misión Polonia Varsovia. Al hacerlo, sentimos paz en el corazón y que ésa era, en verdad, la asignación para nosotros. Ambos estábamos encantados”.

No obstante, después de llegar a la misión,

la hermana Tarasevich empezó a tener dificultades para entender qué era exactamente lo que podría aportar. “A mi esposo se le habían dado de inmediato tareas que le proporcionaban oportunidades de liderazgo desafiantes y que le permitían progresar”, afirma. “A pesar de que ninguno de los dos hablaba polaco, el servicio que él prestaba parecía trascender las barreras del idioma”. “Por otro lado”, dice, “frecuentemente yo luchaba con sentimientos de ineptitud y aislamiento; dudaba de que mis labores misionales tuviesen alguna importancia”.

Misioneros poderosos

La hermana Tarasevich pensó en los magníficos misioneros del Libro de Mormón. “Durante los muchos años que fui maestra de la Primaria, solía acudir al poder inspirador y motivador de los relatos de Alma y los hijos de Mosíah para enseñar a los niños en cuanto a la obra misional. Siempre que pensaba en los misioneros, acudía a mi mente la imagen de Ammón, firme y poderoso, y fácilmente podía visualizar a los misioneros jóvenes y dinámicos de nuestra misión como hijos modernos de Mosíah; sin embargo, me preguntaba si demostraba falta de humildad el que una abuela de cabello blanco aspirara a desempeñar ese tipo de papel”.

La hermana comenta que, mientras meditaba, una voz interior empezó a interrogarla suavemente:



BUSQUEMOS AL QUE ESTÁ PERDIDO

“Es importante que cada uno de nosotros medite sobre cómo se siente estar perdido y lo que significa ser un pastor ‘espiritual’ que dejaría las noventa y nueve para encontrar a la que se ha perdido. Esos pastores podrán necesitar la ayuda y la pericia del equipo de búsqueda y rescate; pero ellos están presentes, a la orden, y escalan codo a codo con el equipo de rescate para salvar a quienes tienen valor infinito a la vista de Dios, puesto que son Sus hijos”.

Véase del élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 112.

“¿Cuál fue la primera asignación de Ammón?”.

“Ser siervo, cuidar los rebaños y reunir a las ovejas dispersas”, respondió.

“Pues bien, entonces sé un Ammón”.

Preparada para servir

Esas ideas brindaron percepción a la hermana Tarasevich. “De pronto entendí con exactitud cuál debía ser la naturaleza de mi asignación”, afirma. “Me di cuenta de que aunque no había dominado las aptitudes lingüísticas necesarias para hacer proselitismo, los años de experiencia en la Sociedad de Socorro me habían preparado para prestar servicio a los demás; para buscar, encontrar y amar a las personas que se sentían olvidadas y que no participaban”.

Empezó a ver sus labores misionales bajo una nueva perspectiva. “Llegué a darme

cuenta de las muchas formas en que los principios centrados en Cristo podrían superar las deficiencias del idioma”, dice. “Empecé a vislumbrar lo que podría hacer para cuidar al rebaño y reunir a las ovejas dispersas”.

“Después de eso”, dice, “la vida como misionera mayor llegó a ser un período maravilloso de aprendizaje y de servicio al tener el privilegio de ver que el Evangelio cambiaba y enriquecía a las personas que lo abrazaban”. Con frecuencia, sentía el deseo de cantar lo que ella llama el himno de Ammón: “...mas he aquí, mi gozo es completo; sí, mi corazón rebosa de gozo, y me regocijaré en mi Dios” (Alma 26:11).

Salvar las ovejas

Peggy Wallace Poll, del sur de Weber, Utah, EE. UU., obtuvo inspiración del relato de Ammón cuando se le asignó enseñar

El nutrir a toda persona con amor es una manera excelente de seguir el ejemplo de Ammón.





acerca de rescatar y activar en una reunión de capacitación de líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares de estaca.

“Al leer el familiar relato de Ammón, descubrí algo nuevo”, dice. “Recuerden, Ammón se encuentra sirviendo en una misión entre los lamanitas y se le ha dado la asignación de cuidar los rebaños del rey. Hay otros siervos con él y, cuando llevan los rebaños al abrevadero de Sebús, los ladrones dispersan los rebaños. Eso atemoriza terriblemente a los demás siervos ya que, aparentemente, a otros siervos que permitieron que se dispersaran los rebaños se les había dado muerte, y ellos están seguros de que ahora correrían la misma suerte. (Véase Alma 17:25–30.)

“Pero Ammón ve una oportunidad”, afirma la hermana Poll. “Les dice a los otros siervos que sean de buen ánimo porque él tiene un plan. Lean Alma 17:31–33, y verán que ese plan se expone claramente:

1. Reconocer lo antes posible que faltan ovejas.
2. [Correr] con mucha ligereza’.
3. Juntar las ovejas.
4. Llevarlas de vuelta a salvo al redil.
5. Cercarlas, protegerlas y nutrir las con amor”.

La hermana Poll comenta que le impresionó la forma en que ese relato se aplica a la activación: “Es posible considerar este relato de Ammón como un simbolismo de los líderes de la Iglesia en la actualidad, que rescatan a miembros que se han dispersado. En el mundo hay muchas influencias que, al igual que los ladrones, pueden alejar a los miembros de la buena palabra del Evangelio. Debemos estar alerta y actuar con rapidez cuando una de las valiosas almas del Señor se aleje del rebaño”.

Ella cita al presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), quien dijo: “...esperaría y rogaría que cada uno de nosotros... tomase la resolución de buscar a aquellos que necesiten ayuda, que estén en circunstancias desesperadas y difíciles, y que los levantemos con un espíritu de amor para que se les acoja en la Iglesia, donde manos fuertes y corazones tiernos los reanimarán, los consolarán, los sostendrán y los encaminarán hacia una vida feliz y productiva”¹. ■

NOTA

1. Gordon B. Hinckley, “Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 96.

AMULEK TAMBIÉN NOS PUEDE ENSEÑAR

Amulek es otro gran héroe del Libro de Mormón que muestra lo que las personas pueden llegar a ser cuando regresan al sendero de la rectitud.

Amulek, un hombre adinerado y prominente, reconoce que había sido testigo de los misterios y del poder de Dios, pero había endurecido el corazón. Él dice: “...fui llamado muchas veces, y no quise oír; de modo que sabía concierne a estas cosas, mas no quería saber” (Alma 10:6; véanse también los versículos 4–5).

No obstante, el Señor envía a un ángel para que le diga a Amulek que reciba en su hogar a Alma, el profeta. Amulek da de comer a Alma, y éste bendice y enseña a Amulek y a su familia. Entonces Amulek se une a Alma en el ministerio, convirtiéndose en un potente segundo testigo de las verdades del Evangelio. (Véase Alma 10:7–12.)

Amulek se convierte en el compañero de Alma para llamar al pueblo al arrepentimiento y predica el Evangelio con tal fuerza y autoridad que sorprende a la gente (véase Alma 11:46). Alma y Amulek, que habían sido atados y encarcelados, escapan milagrosamente, establecen la Iglesia en Sidom y luego predicán el Evangelio por toda la tierra (véase Alma 14; 15; 31).

Al igual que Amulek, hoy día hay muchas personas en la Iglesia que, cuando regresen a la actividad, se darán cuenta de que el Señor las bendecirá y que pueden llegar a ser potentes testigos de la verdad.

DIEZ CONSEJOS

para padres de jóvenes adultos

Por Wendy Ulrich

Psicóloga acreditada

Cuando mi esposo y yo ayudamos a nuestros hijos a mudarse a los dormitorios de la universidad o a entrar en el centro de capacitación misional, sentimos una combinación de tristeza y liberación al pensar que, tanto ellos como nosotros, por fin habíamos llegado al final de su crianza. No obstante, al poco tiempo nos dimos cuenta de que, además de lograr nuevas aptitudes y libertad, nuestros hijos afrontaban retos adicionales. Si bien el control real que teníamos con respecto a sus vidas desapareció, la necesidad que tenían de apoyo —uno de diferente índole— en realidad aumentó.



LOS RETOS ACTUALES

A continuación figuran algunos de los retos que los jóvenes adultos enfrentan en el mundo actual, junto con interrogantes que esos retos presentan para los padres.



SOLTERÍA MÁS LARGA.

Las tendencias sociales de empezar una familia más tarde en la vida pueden contribuir a que algunos jóvenes adultos sientan que son adolescentes perpetuos. Otros se estresan y se preguntan si algún día se casarán o si tendrán hijos. Como padres, ¿cuál sería la mejor forma de ayudarlos a tener una perspectiva eterna?

INSEGURIDAD ECONÓ-

MICA. Muchos de los jóvenes adultos de hoy tal vez no se comparen a sus padres desde el punto de vista económico; quizás les sea difícil conseguir trabajo o proveer de lo necesario para una familia a pesar de tener un título universitario. Como padres, ¿debemos echarles una mano económicamente, o debemos suponer que nuestros hijos madurarán al tener que encontrar la forma de hacerse responsables de sus propias finanzas?





INFINIDAD DE OPCIONES. Los jóvenes adultos de hoy quizás tengan una mayor variedad de opciones en cuanto a carreras, pero a veces esas posibilidades pueden parecer sumamente abrumadoras. ¿Cómo pueden los padres ayudar a los hijos adultos a explorar esas opciones pero también a decidir en cuanto a una carrera satisfactoria?

VIVIR CON LOS PADRES.

Ya sea que se casen o no, un número cada vez mayor de jóvenes adultos entre los 18 y 34 años está viviendo con los padres. Cuando los hijos adultos viven con los padres, ¿cómo deben los padres abordar adecuadamente los asuntos tales como quién paga la comida o cómo disciplinar a los nietos?



A pesar de los desafíos del mundo actual, los padres pueden seguir siendo una bendición para sus hijos jóvenes adultos brindándoles apoyo y guía justos.



AFILIACIÓN RELIGIOSA.

Hoy día, los jóvenes adultos de todas las religiones tienden menos a afiliarse a una iglesia de lo que lo hacían hace tan sólo una generación. Como padres, ¿cómo podemos alentar a nuestros hijos adultos a permanecer activos en la Iglesia? ¿Cómo podemos darles apoyo espiritual incluso si deciden no estar activos en la Iglesia?

PAUTAS PARA LOS PADRES

A pesar de que nuestros hijos adultos nos superen en cierta capacidad o logro, aún necesitan y merecen el apoyo paternal a fin de abrirse camino por el mundo. A continuación, figuran diez pautas para tomar en cuenta:

1. AVERIGÜEN QUÉ ES LO QUE SUS HIJOS QUIEREN Y LO QUE LES GUSTA. En vez de decirles a sus hijos jóvenes adultos cómo pueden conseguir lo que *ustedes* piensan que ellos necesitan, pregúntenles en cuanto a *sus* valores, metas y sueños. Es posible que les pidan que los ayuden a trazar un plan de cómo lograrlos; si lo hacen, permitan que los sueños de *ellos* guíen las conversaciones. Analicen los pros y los contras, oren para recibir guía y continúen manteniendo un diálogo. Si ellos no saben qué es lo que quieren, alíenlos a consultar con un consejero, a tomar pruebas para determinar el tipo de carrera que les interesaría, u obtener más experiencia mediante el trabajo o el servicio voluntario.

2. ESTUDIEN CON ORACIÓN DOCTRINA Y CONVENIOS 121:34-46. Estos versículos se aplican maravillosamente a las madres y a los padres; enseñan principios correctos sobre cómo brindar guía recta a nuestros hijos adultos.

3. INVIRTAN TIEMPO EN CONOCER A MUCHOS JÓVENES ADULTOS. Quizás descubran que a los hijos de otras personas también les interese la forma

en que ustedes afrontaron la vida entre los veinte y los treinta y tantos años de edad. Los jóvenes adultos sienten curiosidad por saber cómo los adultos mayores equilibraron el orden de prioridades, cómo eligieron una carrera, o cómo supieron que habían encontrado a su futuro cónyuge. Al relacionarse con esos jóvenes adultos, entenderán más en cuanto a los retos que afrontan las personas de su generación.

4. HÁGANLES VER LOS DONES QUE ELLOS TIENEN. El ayudar a los jóvenes adultos a descubrir sus talentos e intereses les puede servir para imaginarse un futuro satisfactorio. Hagan hincapié en que raras veces las personas disfrutan de algo hasta que se esfuerzan lo



suficiente para llegar a ser competentes en ello; incluso aquellas personas que tienen mucho talento natural deben dedicar tiempo a desarrollarlo a fin de hacerlo bien.

5. CONFÍEN EN LAS DECISIONES QUE TOMEN. Eso no significa creer que siempre tomarán decisiones perfectas; significa confiar en que pueden recuperarse después de cometer un error, que Dios perdona y que la vida puede ser profundamente enriquecedora a pesar de que en ella sea necesario vencer el fracaso o soportar tribulaciones. A los *niños* pequeños se los puede dañar de manera permanente debido a traumas, pero los jóvenes *adultos* progresan al vencer obstáculos en vez de evitarlos. Brinden apoyo emocional y práctico, ánimenlos a que tomen descansos de las situaciones estresantes, oren con ellos y por ellos, y tengan un buen sentido del humor.



6. ELÓGIENLOS POR SUS ESFUERZOS.

El encomiar a los jóvenes adultos por su trabajo arduo y su resiliencia los ayuda a continuar esforzándose con una tarea por más tiempo, a asumir más retos y a disfrutar más de sus labores. Una fórmula que comparte el presidente Thomas S. Monson declara: “El trabajo ganará mientras que el soñar despierto no trascenderá”¹.

7. PROCUREN LA INSPIRACIÓN. Las oraciones y fe nos ayudan a abrir nuestro corazón para que Dios nos cambie. Conozco a una mujer que sentía preocupación por los programas de televisión que sus hijos adultos permitían que sus hijos vieran; consideraba que lo que los programas exhibían era falta de respeto y riñas, a pesar de que se consideraban temas apropiados para esa edad. No queriendo entrometerse, oró y ayunó con frecuencia para saber qué hacer o decir. Una mañana, su nuera la llamó para pedirle consejo sobre cómo manejar la falta de respeto y las riñas entre sus hijos. Mi amiga le comentó sus impresiones en cuanto a los programas de televisión, una influencia que su nuera nunca había notado. Los jóvenes padres abordaron el asunto con sus hijos, acordaron hacer cambios, y el ambiente en el hogar mejoró.



8. HABLEN SOBRE ASUNTOS DE DINERO.

Tomando en consideración la situación en que ustedes se encuentren y la madurez de cada uno de los hijos, decidan, con ayuda de la oración, qué tipo de ayuda financiera darán a sus hijos, si es que se la brindarán. Quizás lo único que necesiten sea ayuda para organizar un presupuesto. Si les proporcionan ayuda financiera, aclaren desde un principio si desean que les devuelvan el dinero o que lo utilicen de cierta manera; entonces, de buena gana, denles



la responsabilidad de administrar sus fondos y aprender de sus errores, incluso el no tener dinero el día de mañana para algo si gastan demasiado hoy.

9. SEAN HUMILDES. Cuando sientan la tendencia a reprocharse a ustedes mismos por los errores que cometen como padres, intenten aumentar su humildad en vez de su humillación; pidan disculpas con dignidad, digan lo que harán para mejorar, y después sigan adelante con confianza. Permitan que sus hijos, al observarlos a ustedes, saquen en conclusión que los errores no son el fin, que las disculpas no son una señal de debilidad y que el perdonar a los demás y a nosotros mismos brinda paz.

10. MIDAN EL VERDADERO ÉXITO. Cuando nos centramos demasiado en la forma en que nos juzgarán los demás por las decisiones que tomen nuestros hijos (ya sea para bien o para mal), perdemos la objetividad, y muchas veces perdemos el Espíritu. Tengan presente que el éxito que logremos como padres no lo define lo bien que nuestros hijos vivan nuestros valores, sino la manera constante y desinteresada en que *nosotros* los vivamos.

Quando consideramos en oración las necesidades y personalidades de cada uno de nuestros hijos jóvenes adultos, el Espíritu nos puede ayudar a guiar sin criticar, a apoyar sin reprimir y a dar un paso atrás sin abandonar; al hacerlo, nuestros hijos jóvenes adultos llegarán a tener la confianza de que tanto nosotros como el Señor estamos de su lado. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Véase de Thomas S. Monson, “Grandes esperanzas”, (Charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 11 de enero de 2009), pág. 6; speeches.byu.edu.

NEFI CONTESTÓ MI PREGUNTA

Soy miembro de la Iglesia desde que nací, pero mi familia raramente asistía mientras yo crecía. A pesar de ello, siempre encontré la manera de ir a la Iglesia sola. A principios de la década de los 70, prestaba servicio como maestra de seminario en Pittsburg, Kansas, EE. UU. Cuando estudiamos el Libro de Mormón, desafié a la clase, incluyéndome a mí misma, a que leyéramos el libro completo. Un día, mientras estaba leyendo, recibí un fuerte testimonio de que es verdadero.

Unos años después, mis padres vinieron a visitarme. Mientras estaban de visita, mi padre sacó algunos temas de conversación sobre los cuales no estábamos de acuerdo y de los que yo

no quería hablar con él. No obstante, él insistió, al grado de que yo estaba a punto de perder la paciencia. Me retiré por un momento y me fui a mi cuarto, donde me arrodillé y oré al Padre Celestial pidiéndole ayuda para saber cómo actuar con mi padre. La respuesta llegó como un pensamiento: el relato de Nefi cuando rompió su arco.

Busqué el relato en 1 Nefi capítulo 16. Pensé en Nefi, que fue lo suficientemente humilde como para dirigirse a su padre, quien había murmurado en contra del Señor, para preguntarle dónde debía ir a buscar alimentos (véase el versículo 23). Con eso en mente, sentí la impresión de acudir a mi padre y pedirle consejo, así como una bendición del sacerdocio.

Busqué el relato sobre Nefi y el arco roto, y sentí la impresión de acudir a mi padre y pedirle consejo, así como una bendición del sacerdocio.

Cuando regresé a la sala y le pedí que me diera una bendición, se sintió conmovido y comenzó a llorar. “Déjame pensarlo”, dijo.

Los próximos días, él ayunó y oró. Entonces, antes de que mi mamá y mi papá se fueran, él me dio una bendición hermosa.

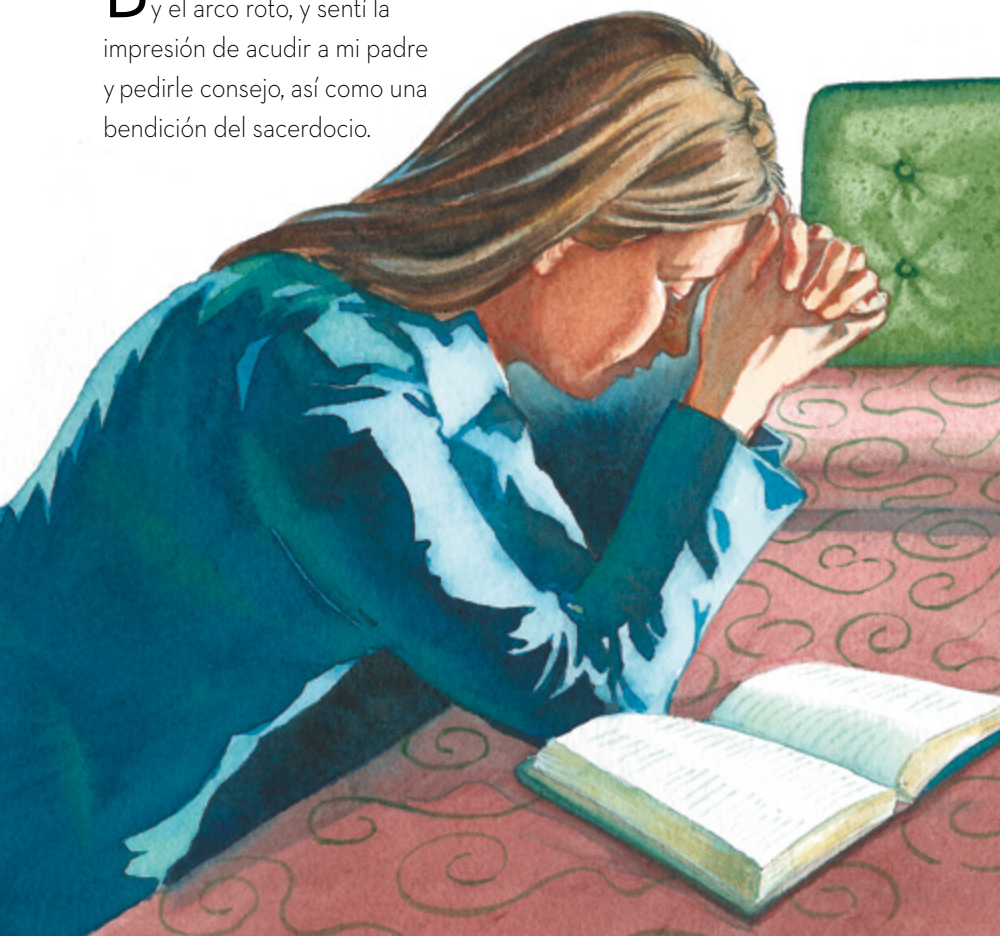
Después de esa experiencia, mi padre comenzó a cambiar. Cuando se fueron de Kansas para volver a su casa, mis padres visitaron Adán-on-di-Ahmán, en Misuri, EE. UU., donde mi padre tuvo una profunda experiencia espiritual.

Al poco tiempo, mis padres se activaron en la Iglesia y llegaron a ser Santos de los Últimos Días dedicados. Durante los años siguientes, sirvieron juntos en dos misiones: una en Alemania, y la otra en la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah, EE. UU. Mi padre prestaba servicio como patriarca de estaca cuando falleció en 1987.

El Señor sabía que mi padre era un buen hombre. Fue por medio del Libro de Mormón que recibí la respuesta a mi pregunta; y fue debido a que actué de acuerdo con la impresión que recibí que mi padre supo que tenía que ser un líder para nuestra familia. Esa experiencia cambió todo para nosotros.

He aprendido que el Libro de Mormón verdaderamente es otro testamento de Jesucristo y que fue escrito para nuestros días. Sé que puedo acudir a él cuando estoy desanimada o en cualquier otra situación; las respuestas están allí.

Verdaderamente, las “palabras de Cristo [nos] dirán todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:3). ■
Judy M. Smith, Kansas, EE. UU.



DOS CARTAS DE MAMÁ

En 1996, mi esposa y yo teníamos dos hijos, uno de cuatro años y el otro de siete. Éramos una familia joven típica y ocupada. Una noche, ya tarde, mi esposa se dio tiempo para escribirle a mi sobrino, Glen, que estaba prestando servicio en una misión en Finlandia.

Por alguna razón, ella sintió que tenía que escribir una carta larga; una que incluyera los detalles de lo que cada miembro de la familia estaba haciendo, a qué nivel se encontraban espiritualmente, lo que ella y yo estábamos haciendo en nuestros llamamientos de la Iglesia, el relato de su conversión, lo que sentía en cuanto a la obra misional y su testimonio del Evangelio.

Era una carta extraordinaria; pero yo me preguntaba si mi sobrino realmente necesitaba toda esa información. Más adelante, le escribió otra vez.

Seis años después, cuando yo servía como obispo y mis hijos tenían 10 y 13 años respectivamente, mi mundo cambió de improviso. El 2 de enero de 2002, mi esposa, que sólo tenía 42 años, murió de un ataque al corazón.

En casa, traté de seguir viviendo los principios de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”¹. Descubrí que podía presidir y proveer sustento para la familia, pero no era tan bueno en cuanto a la crianza y el cuidado de mis hijos. No obstante, seguimos adelante lo mejor que pudimos.

En junio de 2012, mi hijo menor, Sam, que estaba sirviendo en una misión de tiempo completo en la Misión Colorado Denver Sur, me mandó un correo electrónico. “Algo estupendo me pasó esta semana”, me escribió; “recibí dos cartas de mamá”.

Me explicó que había recibido un paquete de su primo, Glen, que tenía las

cartas que ella le había escrito cuando él estaba en su misión en Finlandia.

“Me dijo que esas dos cartas que mamá le mandó cuando era misionero realmente fueron escritas para mí, cuando estuviera en mi misión”, escribió Sam. “Así que me las mandó; ¡y son increíbles!”

Saber de la conversión de su mamá, su testimonio y sus sentimientos en cuanto a la obra misional fue “un gran apoyo moral en este momento”, escribió Sam. Dijo que pensaba sacar fotocopias de las cartas y mandar los originales a casa.

“No tenía idea de que habías servido como presidente del quórum de élderes ni como líder misional de barrio”, escribió Sam. Se enteró de que cuando tenía cuatro años, él “saltaba sobre la cama después de la oración y gritaba: ‘Quiero ser misionero’”.

Luego agregó que había descubierto algo en cuanto a su madre:

Las cartas eran impactantes, personales y conmovedoras cuando fueron escritas en 1996; pero, dados los acontecimientos de los años subsiguientes, en ese momento lo eran aún más.

“Mamá debe haber sabido que me iba a gustar ser luchador libre, porque dijo que yo, con mi carisma, podía obtener lo que quisiera hasta de un luchador profesional (y dibujó una sonrisa)”.

Se me llenaron los ojos de lágrimas al ver la reacción de Sam a las cartas. Unas semanas después, las envió a casa. Eran impactantes, personales y conmovedoras cuando fueron escritas en 1996; pero, dados los acontecimientos de los años subsiguientes, en ese momento lo eran aún más.

Las cartas de mi esposa habían fortalecido a mi sobrino; pero, como cuando se “echa [el] pan sobre las aguas” (véase Eclesiastés 11:1), regresaron años después para bendecir a su hijo misionero y a su esposo viudo. ■
Ken Pinnegar, California, EE. UU.

NOTA

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.



VI EL ROSTRO DE TU MADRE

Un domingo, durante el verano de 2002, me desperté pensando en mi madre, que había fallecido hacía poco. Estaba de visita en el barrio de la Iglesia en el cual me crié, en Pacific Palisades, California, EE. UU., al cual mi madre había asistido por casi 50 años.

Me arrodillé para decirle al Señor cuánto la extrañaba y para pedirle que me permitiera tener una experiencia espiritual ese día.

Por la tarde, hice planes para asistir a la transmisión de la rededicación del Templo de Nauvoo, Illinois, en el centro de estaca de Santa Mónica,

California. Lamentablemente, llegué muy tarde para entrar a la sesión. Volví a mi automóvil y me dirigí a la autopista.

Mientras manejaba, oí una voz que decía: “Randi, ¡ve a ver cómo está Mary!”. Mary es una querida amiga de nuestra familia y miembro devota de otra religión. Ella y su hija Natasha vivieron al lado de la casa de mi tía Ruby por más de 25 años. Ya que no tenían familiares cerca, llegaron a ser parte de nuestra familia. Después de que mi tía falleció en 1984, mi madre iba a visitar a Mary con frecuencia, y siempre le llevaba

un regalito o algo que hubiese horneado.

Al principio ignoré el sentimiento; no podía aparecer sin avisar, y no tenía mi celular para llamarla. De pronto, volví a percibir la voz, pero esta vez más fuerte: “Randi, ¡ve a ver cómo está Mary!”. Esta vez hice caso a la impresión a pesar de que ya casi estaba pasando la salida de la autopista que debía tomar para ir a su casa.

Cuando llegué a la casa de Mary, me hizo pasar, pero parecía estar enferma. Me di cuenta de que había estado llorando y le pregunté qué le pasaba. Me dijo que había estado muy enferma y adolorida por causa de una lesión en el cuello. También vi que casi no tenía comida. Dijo que había estado tan enferma que ni siquiera había podido caminar hasta la farmacia ni al supermercado.

Cuando le pregunté por qué no había llamado a alguien de nuestra familia, dijo: “Oré y le pedí al Padre Celestial que enviara a alguien que me ayudara”.

Le dije que el Padre Celestial había escuchado sus oraciones y me había enviado a mí. Nos abrazamos y me dijo algo que nunca olvidaré: “Cuando te vi en la puerta, vi el rostro de tu madre, no el tuyo”.

De inmediato sentí el dulce espíritu de mi madre a mi lado y sentí la impresión de servir de la misma manera que lo hubiera hecho ella. Después de todo, su vida estuvo dedicada a servir a los demás.

Espero no olvidar nunca la importancia de obedecer la voz del Espíritu y el ejemplo que mi madre me dio de servir a los demás. ■

Randi Reynolds Allen, California, EE. UU.



Cuando llegué a la casa de Mary, me hizo pasar, pero parecía estar enferma. Me di cuenta de que había estado llorando.

SALVASTE MI MATRIMONIO

Cuando trabajé en construcción en Omán, de 1979 a 1986, trabajaba para el Ministerio de Defensa. El Ministerio me asignó proyectos en lugares ubicados en las partes más inaccesibles del país, y la mayoría de las veces yo era el único supervisor a cargo del proyecto. También era el único miembro de la Iglesia que trabajaba para el Ministerio.

Un día, en la oficina central de la empresa, me encontré con un ingeniero electricista que, como lo había hecho en el pasado, hizo comentarios negativos acerca de la Iglesia. Yo toleraba sus comentarios porque generalmente me encontraba en las oficinas centrales sólo por corto tiempo antes de que se me asignara a otro proyecto.

No obstante, un tiempo después, enviaron al mismo hombre a inspeccionar las instalaciones eléctricas en proyectos a lo largo de la frontera entre Omán y Yemen. Se había programado que pasáramos aproximadamente una hora juntos antes de que él volara de regreso a la sede.

Cuando llegó, inspeccionó el trabajo y encontró que todo estaba a su agrado. Durante el tiempo que pasamos juntos, centré la conversación en el trabajo, y después lo llevé a la pista de aterrizaje para que tomara su vuelo.

Era la época de los monzones, y la pista de aterrizaje, que se encontraba en la meseta de una montaña a 1.800 m sobre el Océano Índico, estaba

Me puse nervioso cuando me di cuenta de que tendría que esperar en el automóvil con el hombre que había hecho comentarios negativos en cuanto a la Iglesia.

cubierta de nubes. El vuelo de mi compañero de trabajo se iba a demorar.

Me puse nervioso cuando me di cuenta de que tendría que esperar en el automóvil con ese hombre. Después de decir una oración en silencio, se me ocurrió la idea de preguntarle sobre su familia, en especial de su esposa.

Eso fue lo que hice y, de repente, el ingeniero comenzó a llorar y a decirme que acababa de recibir la noticia de que su esposa quería el divorcio. De inmediato me vino a la mente la palabra *amor*, y durante las próximas dos horas hablamos del amor que debemos tener hacia las demás personas y del amor que Jesucristo siente por todos nosotros; y, antes de que nos diésemos cuenta, nos habíamos hecho amigos. Al terminar la conversación, las nubes se habían disipado y el ingeniero abordó el avión. Al poco tiempo, me enteré de que había renunciado a su puesto y había regresado a su casa.

Algunos años después, cuando participaba en una actividad al aire libre con los jóvenes del Sacerdocio Aarónico en Plymouth, una ciudad en la costa sur de Inglaterra, noté que un hombre caminaba hacia mí. Cuando se acercó, dijo: “Me parecía que eras tú, Neil”.

Era el ingeniero electricista de Omán. Las palabras que dijo inmediatamente después se me grabaron en el corazón: “Gracias por haberme hablado del amor aquel día en la montaña. Salvaste mi matrimonio, y por siempre te estaré agradecido”.

Hablamos un poco más y luego se fue. Desde entonces no lo he vuelto a ver.

Siempre estaré agradecido por la inspiración que recibí en Omán; bendijo al ingeniero y me dio a mí la fortaleza para mantener mis convicciones religiosas cuando estaba solo y lejos de mi hogar. ■

Neil S. Roy, Yorkshire, Inglaterra





Por el élder
Gerrit W. Gong
De los Setenta

LLEGAR A SER

perfectos en Cristo

Con nuestros hijos cantamos:
“Yo siento Su amor, que me
infunde calma”¹.

Su amor expiatorio, dado sin reserva, es como “leche y miel sin dinero y sin precio” (2 Nefi 26:25). Por ser infinita y eterna (véase Alma 34:10), la Expiación nos invita a “[venir] a Cristo, y [perfeccionarnos] en él” (Moroni 10:32).

El comprender el amor expiatorio que el Salvador da sin reserva nos puede librar de las expectativas incorrectas y falsas que nosotros mismos nos imponemos de lo que es la perfección. Ese entendimiento nos permite despojarnos de los temores de que somos imperfectos: temores de que cometemos errores, temores de que no somos lo suficientemente buenos, temores de que somos un fracaso comparado con los demás, temores de que no estamos haciendo lo suficiente para merecer Su amor.

El amor expiatorio que el Salvador da sin reserva nos sirve para que seamos más tolerantes y menos críticos de los demás y de nosotros mismos. Ese amor reconcilia nuestras

El comprender el amor expiatorio que el Salvador da sin reserva nos puede librar de las expectativas incorrectas y falsas que nosotros mismos nos imponemos de lo que es la perfección.

relaciones y nos brinda oportunidades de amar, comprender y prestar servicio a la manera del Salvador.

Su amor expiatorio cambia el concepto que tenemos de la perfección. Podemos depositar nuestra confianza en Él, guardar diligentemente Sus mandamientos y seguir adelante con fe (véase Mosíah 4:6), al mismo tiempo que sentimos mayor humildad, gratitud y dependencia en Sus méritos, misericordia y gracia (véase 2 Nefi 2:8).

En un sentido más amplio, el venir a Cristo y ser perfeccionados en

Él coloca la perfección dentro del trayecto eterno de nuestro espíritu y cuerpo o, básicamente, en el trayecto eterno de nuestra alma (véase D. y C. 88:15). El llegar a ser perfectos es el resultado de nuestra travesía por la vida, la muerte y la resurrección físicas, cuando todas las cosas son restablecidas “a su propia y perfecta forma” (Alma 40:23); incluye el proceso del nacimiento espiritual, el cual ocasiona “un potente cambio” en nuestro corazón y disposición (Mosíah 5:2); refleja el refinamiento de toda nuestra vida mediante el servicio semejante al de Cristo y la obediencia a los mandamientos del Salvador y a nuestros convenios; y reconoce la relación que existe entre los vivos y los muertos, que es necesaria para llegar a la perfección (véase D. y C. 128:18).

No obstante, la palabra *perfección* a veces se malinterpreta, pensando que significa no cometer nunca un error. Quizás ustedes o alguien a quien conozcan estén esforzándose por ser perfectos de esa manera. Debido a que ese tipo de perfección siempre



parece inalcanzable, incluso después de realizar nuestros mejores esfuerzos, podemos sentirnos intranquilos, desanimados o exhaustos. Tratamos infructuosamente de controlar nuestras circunstancias y a las personas que nos rodean; nos preocupamos demasiado por las debilidades humanas y los errores; y de hecho, cuanto más nos esforzamos, más alejados nos sentimos de la perfección que procuramos.

A continuación, intento profundizar nuestro aprecio por la doctrina de la expiación de Jesucristo y por el amor y la misericordia que el Salvador nos brinda sin reservas. Los invito a aplicar su entendimiento de la doctrina de la Expiación con el fin de ayudarse a ustedes mismos y a otras personas, incluso a misioneros, estudiantes, jóvenes adultos solteros, padres, madres, cabezas de familia que estén solos o solas, y otras personas que tal vez se sientan presionadas a encontrar la perfección y a ser perfectas.

La expiación de Jesucristo

Habiendo sido preparada desde la fundación del mundo (véase Mosíah 4:6–7), la expiación de nuestro Salvador nos permite aprender, arrepentirnos y progresar por medio de nuestras propias experiencias y decisiones.

En esta probación terrenal, tanto el crecimiento espiritual gradual “línea sobre línea” (D. y C. 98:12), así como las experiencias espirituales transformadoras de un “potente cambio” de corazón (Alma 5:12, 13; Mosíah 5:2), nos ayudan a venir a Cristo y a ser perfeccionados en Él. La conocida frase “perseverar hasta el fin” nos recuerda que el progreso eterno muchas veces implica tiempo, así como un proceso.



En el último capítulo del Libro de Mormón, el gran profeta Moroni nos enseña la manera de venir a Cristo y ser perfeccionados en Él. Nos “[abstenemos] de toda impiedad”; amamos “a Dios con toda [nuestra] alma, mente y fuerza”; entonces, Su gracia nos es suficiente “para que por su gracia [seamos] perfectos en Cristo”, lo cual “está en el convenio del Padre para remisión de [nuestros] pecados”, para que podamos “[llegar] a ser santos, sin mancha” (Moroni 10:32, 33).

En última instancia, es el “gran y postrer sacrificio” del Salvador lo que trae la “misericordia, que [sobrepaja] a la justicia y [provee] a los hombres la manera de tener fe para arrepentimiento” (Alma 34:14, 15). De hecho, nuestra “fe para arrepentimiento” es esencial para que vengamos a Cristo, seamos perfeccionados en Él y disfrutemos las bendiciones del “gran y eterno plan de redención” (Alma 34:16).

El aceptar plenamente la expiación de nuestro Salvador puede aumentar

Únicamente nuestro Salvador vivió una vida perfecta, pero incluso Él aprendió y progresó en la experiencia terrenal.

nuestra fe y darnos el valor para despojarnos de las expectativas restringentes de que, de algún modo, es necesario que seamos perfectos o que hagamos las cosas de manera perfecta. Una manera rígida de pensar afirma que todo es absolutamente perfecto o irremediablemente imperfecto; pero, como hijos e hijas de Dios, podemos aceptar agradecidos que somos Su creación suprema (véanse Salmos 8:3-6; Hebreos 2:7), a pesar de que aún seamos una creación en proceso de desarrollo.

Al entender el amor expiatorio que nuestro Salvador da sin reserva, dejamos de temer que Él sea un juez severo y crítico; más bien, sentimos seguridad: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17); comprendemos que para progresar se necesita tiempo y que es un proceso (véase Moisés 7:21).

Nuestro ejemplo perfecto

Únicamente nuestro Salvador vivió una vida perfecta, e incluso Él aprendió y progresó en la experiencia terrenal. Ciertamente, “no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud” (D. y C. 93:13).

A través de la experiencia terrenal, Él aprendió a tomar “[nuestras] enfermedades... sobre sí... a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo” (Alma 7:12). Él no cedió a las tentaciones, pecados o presiones cotidianas, sino que descendió por debajo de todas las pruebas y los retos de la vida terrenal (véase D. y C. 122:8).

En el sermón del Monte, el Salvador nos manda: “Sed, pues, vosotros

perfectos” (Mateo 5:48). La palabra griega para *perfecto* se puede traducir como “completo, íntegro y plenamente desarrollado” (en la nota b al pie de página de Mateo 5:48). Nuestro Salvador nos pide que seamos completos, íntegros, plenamente desarrollados, a fin de ser perfeccionados en las virtudes y los atributos que Él y nuestro Padre Celestial manifiestan².

Veamos cómo el aplicar la doctrina de la Expiación puede ayudar a aquellos que sienten la necesidad de encontrar la perfección o de ser perfectos.

El perfeccionismo

El malentendido de lo que significa ser perfecto puede resultar en *perfeccionismo*, una actitud o conducta en la que el deseo admirable de ser bueno se convierte en una expectativa poco realista de ser perfectos *ya*. A veces, el perfeccionismo surge del sentimiento de que únicamente aquellos que son perfectos merecen que se les ame, o de que nosotros no merecemos ser felices a menos que seamos perfectos.

El perfeccionismo puede causar insomnio, ansiedad, desidia, desánimo, autojustificación y depresión. Esos sentimientos pueden desplazar la paz, el gozo y la seguridad que nuestro Salvador desea que tengamos.

Los misioneros que quieren ser perfectos ahora mismo, pueden sentir ansiedad o desánimo si el aprendizaje del idioma de la misión, el que las personas se bauticen o el recibir asignaciones de liderazgo no ocurren lo suficientemente rápido. Para los jóvenes capaces que están acostumbrados a sobresalir, quizás la misión sea el primer gran reto de su vida. No obstante, los misioneros pueden obedecer con

exactitud sin ser perfectos; pueden medir su éxito principalmente por el compromiso de ayudar a las personas y a las familias “a ser miembros fieles de la Iglesia que disfruten de la presencia del Espíritu Santo”³.

Los estudiantes que inician un nuevo año escolar, especialmente los que dejan su hogar para estudiar en la universidad, sienten entusiasmo, pero también preocupación. Los becados, los atletas, los que se destacan en las artes y otros, pasan de ser una persona de mucha importancia en un grupo o una organización pequeña, a sentirse una persona común y corriente en un lugar nuevo, más grande e impredecible. Es fácil para los estudiantes que tienen tendencias perfeccionistas sentir que, no importa cuánto se esfuercen, han fracasado si no son los primeros en todo.

Tomando en cuenta las exigencias de la vida, los estudiantes pueden aprender que, a veces, está perfectamente bien esforzarse al máximo, y que no siempre es posible ser el mejor.

También imponemos expectativas de perfección en nuestros hogares. Es posible que un padre o una madre se sientan obligados a ser el cónyuge, el padre, el ama de casa o el sostén de familia perfectos, o de formar parte de una familia Santo de los Últimos Días perfecta, ya mismo.

¿Qué es lo que puede ayudar a quienes luchan con tendencias perfeccionistas? El hacerles preguntas que les brinden apoyo y que conduzcan a respuestas francas y detalladas les ayuda a saber que los amamos y aceptamos. Tales preguntas invitan a los demás a centrarse en lo positivo y nos permiten definir lo que consideramos que

marcha bien. Los familiares y amigos pueden evitar hacer comparaciones que sean competitivas y, en vez de ello, brindar ánimo sinceramente.

Otra sería dimensión del perfeccionismo es esperar que los demás estén a la altura de nuestras normas poco realistas, moralistas o intolerantes. De hecho, ese tipo de comportamiento quizás obstruya o limite las bendiciones de la expiación del Salvador en nuestra vida y en la vida de los demás. Por ejemplo, los jóvenes adultos solteros tal vez hagan una lista de las cualidades que desean en un futuro cónyuge y, sin embargo, no se casen debido a las expectativas poco realistas que tengan del compañero o compañera perfectos.

Por consiguiente, una hermana quizás no esté dispuesta a considerar salir con un hermano maravilloso y digno porque éste no se ajusta a la escala perfeccionista de ella: no baila bien, no tiene pensado ser rico, no sirvió en una misión, o admite que tuvo un problema con la pornografía, algo que se resolvió mediante el arrepentimiento y el asesoramiento.

De manera similar, un hermano quizás no considere salir con una hermana maravillosa y digna que no encaje en el perfil poco realista que él tenga: no le gustan los deportes, no es presidenta de la Sociedad de Socorro, no ha ganado concursos de belleza, no tiene un minucioso presupuesto, o admite que previamente tuvo una debilidad con la Palabra de Sabiduría que ya se ha resuelto.

Por supuesto, debemos considerar las cualidades que deseamos en nosotros mismos y en un futuro cónyuge; debemos mantener nuestras más elevadas esperanzas y normas; pero, si

somos humildes, nos sorprenderemos al encontrar lo bueno en los lugares menos esperados, y quizás creemos oportunidades para acercarnos a alguien que, al igual que nosotros, no es perfecto.

La fe reconoce que, mediante el arrepentimiento y el poder de la Expiación, las cosas débiles se pueden hacer fuertes y que los pecados de los cuales la persona se ha arrepentido verdaderamente son perdonados.

Los matrimonios felices no son el resultado de dos personas perfectas que intercambian votos; más bien, la devoción y el amor crecen a medida que a lo largo del trayecto dos personas imperfectas edifican, bendicen, ayudan, alientan y perdonan. En una ocasión, se le preguntó a la esposa de un profeta moderno cómo era estar casada con un profeta; sabiamente contestó que no se había casado con un profeta, sino que simplemente se había casado con un hombre que estaba totalmente dedicado a la Iglesia sin importar el llamamiento que recibiera⁴. En otras palabras, con el transcurso del tiempo, los esposos y las esposas progresan juntos, tanto en forma personal como en pareja.

La espera para tener el cónyuge perfecto, la educación perfecta, el trabajo perfecto o la casa perfecta será larga y solitaria. Somos sensatos si seguimos el Espíritu en las decisiones importantes de la vida y no permitimos que las dudas generadas por las exigencias perfeccionistas obstruyan nuestro progreso.

Para aquellos que quizás se sientan constantemente agobiados o preocupados, pregúntense con franqueza: “¿Defino la *perfección* y el *éxito* según las doctrinas del amor expiatorio del

Salvador o de acuerdo con las normas del mundo? ¿Mido el *éxito* o el *fracaso* según la confirmación del Espíritu Santo respecto a mis deseos rectos o de acuerdo con alguna otra norma del mundo?”.

Para aquellos que se sienten física o emocionalmente agotados, empiecen a dormir y a descansar con regularidad, y tomen tiempo para comer y relajarse; reconozcan que estar ocupado no es lo mismo que ser digno, y que para ser digno no es necesaria la perfección⁵.

Para aquellos que tienden a ver sus propias debilidades o faltas, celebren con gratitud las cosas que hagan bien, ya sean grandes o pequeñas.

Para aquellos que temen el fracaso y que dejan las cosas para después, a veces preparándose demasiado, ¡tengan la seguridad y cobren ánimo de saber que no es necesario que se abstengan de las actividades que presentan desafíos y que pueden traerles gran progreso!

Si es necesario y apropiado, procuren asesoramiento espiritual o atención médica competente que los ayude a relajarse, a establecer maneras positivas de pensar y estructurar su vida, a disminuir conductas contraproducentes, y a experimentar y expresar más gratitud⁶.

La impaciencia obstruye la fe. La fe y la paciencia ayudarán a los misioneros a comprender un nuevo idioma o cultura, a los estudiantes a dominar nuevas materias, y a los jóvenes adultos solteros a empezar a entablar relaciones en vez de esperar a que todo sea perfecto. La fe y la paciencia también ayudarán a los que esperan autorizaciones para sellamientos en el templo o la restauración de las bendiciones del sacerdocio.



Para aquellos que tienden a ver sus propias debilidades o faltas, celebren con gratitud las cosas que hagan bien, ya sean grandes o pequeñas.

Al actuar y no dejar que se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:14), podemos lograr una vida de equilibrio entre las virtudes complementarias y lograr gran parte del progreso en la vida. Éstas pueden aparecer en “una oposición”, siendo “un solo conjunto” (2 Nefi 2:11).

Por ejemplo, podemos cesar de ser ociosos (véase D. y C. 88:124) sin correr más aprisa de lo que las fuerzas nos permitan (véase Mosíah 4:27).

Podemos estar “anhelosamente consagrados a una causa buena” (D. y C. 58:27) mientras que al mismo tiempo y de vez en cuando hacemos una pausa para estar “tranquilos y [saber] que yo soy Dios” (Salmos 46:10; véase también D. y C. 101:16).

Podemos hallar nuestra vida al perderla por causa del Salvador (véase Mateo 10:39; 16:25).

Podemos no “[cansarnos] de hacer lo bueno” (D. y C. 64:33; véase también Gálatas 6:9) a la vez que tomamos el tiempo necesario para reanimarnos espiritual y físicamente.

Podemos ser alegres sin ser frívolos. Podemos reír alegremente con alguien, pero no reírnos arrogantemente de alguien.

Nuestro Salvador y Su expiación nos invitan a “[venir] a Cristo, y [a ser perfeccionados] en él”. Al hacerlo, Él promete que “...su gracia [nos] es suficiente, para que por su gracia [seamos] perfectos en Cristo” (Moroni 10:32).

Para aquellos que sienten el agobio de preocuparse demasiado por encontrar la perfección o por ser perfectos ahora mismo, el amor expiatorio que el Salvador da sin reserva nos asegura:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar...

“Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30)⁷. ■

NOTAS

1. “Siento el amor de mi Salvador”, (*Canciones para los niños*, pág. 42).
2. Véase también de Russell M. Nelson, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 99–102.
3. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 10.
4. Véase de Lavina Fielding, “Camilla Kimball: Una mujer dedicada al estudio”, *Liahona*, marzo de 1976, pág. 5.
5. Véase, por ejemplo, de Dieter F. Uchtdorf, “Cuatro títulos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 58–61. El presidente Uchtdorf también hace esta advertencia: “Algunas personas quizás piensen que su propia valía depende de lo larga que sea su lista de tareas” (“De las cosas que más importan”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 20).
6. Esta perspectiva la aportan Carlos F. y Alane Kae Watkins, asesores de salud mental en el Área Asia, asignados a trabajar en Hong Kong. Otros puntos de vista para este artículo provienen de Susan Gong, Larry Y. y Lynda Wilson, Randy D. y Andrea Funk, Janet S. Scharman, y misioneros de la Misión Indonesia Jakarta.
7. Véase también de Cecil O. Samuelson, “What Does It Mean to Be Perfect?”, *New Era*, enero de 2006, págs. 10–13; Janet S. Scharman, “Seeking Perfection without Being a Perfectionist”, en *Virtue and the Abundant Life: Talks from the BYU Religious Education and Wheatley Institution Symposium*, ed. Lloyd D. Newell y otros (2012), págs. 280–302.

LOS CONVENIOS DIVINOS

PRODUCEN CRISTIANOS FUERTES

¿Cómo es que el hacer convenios con Dios y cumplirlos nos da poder?



Por el élder D. Todd Christofferson

Del Quórum de los Doce Apóstoles

El 15 de agosto de 2007, hubo un terremoto en Perú que casi destruyó por completo las ciudades costeras de Pisco y Chincha. Al igual que muchos otros líderes y miembros de la Iglesia, Wenceslao Conde, el presidente de la Rama Balconcito, en Chincha, fue a ayudar de inmediato a aquellos cuyas casas habían sufrido daños.

Cuatro días después del terremoto, el élder Marcus B. Nash, de los Setenta, estaba en Chincha ayudando a coordinar la ayuda humanitaria que envió la Iglesia y conoció al presidente Conde. Mientras hablaban de la destrucción que había ocurrido y de lo que se estaba haciendo para ayudar a las víctimas, Pamela, la esposa del presidente Conde, se acercó con uno de sus hijos pequeños en brazos. El élder Nash le preguntó a la hermana Conde cómo estaban sus hijos. Con una sonrisa, ella respondió que, gracias a la bondad de Dios, todos estaban bien y a salvo. Él preguntó acerca de la casa de ellos.

Ella simplemente respondió: “Totalmente destruida”.

“¿Y sus pertenencias?”, preguntó él.

“Todo quedó enterrado bajo los escombros

de nuestra casa”, respondió la hermana Conde.

“Sin embargo, usted está sonriendo”, indicó el élder Nash.

“Sí”, dijo ella, “he orado y estoy en paz. Tenemos todo lo que necesitamos; nos tenemos el uno al otro, tenemos a nuestros hijos, estamos sellados en el templo, tenemos esta maravillosa Iglesia y tenemos al Señor; con la ayuda del Señor, la casa se puede volver a construir”.

El poder de los convenios

¿Cuál es la fuente de tal poder moral y espiritual?, y ¿cómo se obtiene? La fuente es Dios. Obtenemos ese poder mediante los convenios que hacemos con Él. Un convenio es un acuerdo entre Dios y el hombre en el que Dios fija las condiciones¹. En estos acuerdos divinos, Dios se compromete a sostenernos, a santificarnos y a exaltarnos a cambio de nuestro compromiso de servirle y de guardar Sus mandamientos.

¿Cómo es que el hacer convenios con Dios y cumplirlos nos da el poder de sonreír en medio de las dificultades, de convertir la tribulación en triunfo, de “estar anhelosamente

consagrados a una causa buena... y efectuar mucha justicia” (D. y C. 58:27)?

Fortalecidos mediante dones y bendiciones

Primero: al obedecer los principios y mandamientos del evangelio de Jesucristo recibimos un caudal continuo de bendiciones que Dios nos ha prometido al hacer convenio con nosotros. Esas bendiciones nos proporcionan los medios que necesitamos para actuar y no simplemente que se actúe sobre nosotros a medida que avanzamos por la vida. Por ejemplo, los mandamientos del Señor en la Palabra de Sabiduría con respecto al cuidado de nuestro cuerpo físico nos bendicen, ante todo, con “sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (D. y C. 89:19). Además, conducen a una vida más sana en general y a permanecer libres de adicciones destructivas.

La obediencia nos da mayor control sobre nuestra vida, mayor capacidad para ir y venir, para trabajar y crear. Desde luego, la edad, los accidentes y las enfermedades inevitablemente nos afectan; pero aun así, la obediencia a esta ley del Evangelio aumenta nuestra capacidad para afrontar esos desafíos.

En el sendero del convenio encontramos un suministro constante de dones y de ayuda. “La caridad nunca deja de ser” (1 Corintios 13:8; Moroni 7:46), el amor engendra amor, la compasión produce compasión, la virtud genera virtud, la dedicación produce lealtad, el servicio trae regocijo. Somos parte del pueblo del convenio, una comunidad de santos que se alientan, se apoyan y se ministran unos a otros. Como lo explicó Nefi: “Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta y los fortifica” (1 Nefi 17:3).



Fortalecidos con mayor fe

Esto nos lleva a una segunda forma en la que nuestros convenios nos dan fortaleza: producen la fe necesaria para perseverar y para hacer todo lo que el Señor considere necesario. Nuestro deseo de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo y guardar Sus mandamientos requiere cierto grado de fe, pero al honrar nuestros convenios, la fe aumenta. En primer lugar, se reciben las bendiciones prometidas de la obediencia, lo cual confirma nuestra fe. En segundo lugar, el Espíritu nos comunica la complacencia de Dios y nos sentimos seguros de que recibiremos Su ayuda y bendición continuas. Tercero, pase lo que pase, podemos afrontar la vida con esperanza y serenidad al saber que al final tendremos éxito, porque tenemos la promesa que Dios nos hizo individualmente, por nombre; y sabemos que Él no puede mentir (véase Enós 1:6; Éter 3:12).

Los líderes de la Iglesia a principios de esta dispensación confirmaron que el adherirse al sendero del convenio proporciona la tranquilidad que necesitamos en momentos de pruebas: “Fue [el conocimiento de que el curso de su vida estaba en afinidad con la voluntad de Dios] lo que permitió a los primeros santos sobrellevar todas sus aflicciones y persecuciones y soportar... con buen ánimo, no sólo la ruina de sus bienes y el desperdicio de su sustancia, sino también la muerte en sus formas más horribles, sabiendo (no sólo creyendo) que cuando esta morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tendrían de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos (2 Corintios 5:1)”².

Indicaron, además, que al ofrecer cualquier sacrificio que Dios requiera de nosotros, obtenemos el testimonio del Espíritu de que nuestro curso es el correcto y es agradable a Dios³. Con ese conocimiento, nuestra fe llega a ser ilimitada, teniendo la seguridad de que Dios, a Su debido tiempo, revertirá toda aflicción para nuestro bien. (Véase D. y C. 97:8–9.)



Fortalecidos mediante el “poder de la divinidad”

Hemos analizado, primero, las bendiciones y, segundo, el legado de fe que Dios concede a los que cumplen los convenios hechos con Él. Un último aspecto de fortaleza que proviene de los convenios que mencionaré es el otorgamiento de poder divino. El compromiso que hacemos con Él por convenio permite a nuestro Padre Celestial dejar que Su influencia divina, el “poder de la divinidad” (D. y C. 84:20), fluya hacia nuestra vida. Él puede hacer eso porque al participar en las ordenanzas del sacerdocio ejercemos nuestro albedrío y elegimos recibirlo. Nuestra participación en esas ordenanzas también demuestra que estamos preparados para aceptar la responsabilidad adicional que viene con más luz y poder espiritual.

En todas las ordenanzas, en especial las del templo, somos investidos con poder de lo alto (véase D. y C. 109:22). Ese “poder de la divinidad” viene por medio de la persona e influencia del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo es parte del nuevo y sempiterno convenio; es una parte esencial de nuestro bautismo, el bautismo del Espíritu. Es el mensajero de gracia mediante el cual se aplica la sangre de Cristo para redimir nuestros pecados y santificarnos (véase 2 Nefi 31:17); es el don mediante el cual Adán fue “vivificado en el hombre interior” (Moisés 6:65). Fue por medio del Espíritu Santo que los apóstoles de la antigüedad soportaron todo lo que sufrieron, y por las llaves del sacerdocio que poseían llevaron el Evangelio al mundo que se conocía en esa época.

Cuando hemos concertado convenios divinos, el Espíritu Santo es nuestro consolador, nuestro guía y nuestro compañero. Los frutos del Espíritu Santo son “las cosas pacíficas de la gloria inmortal; la verdad de todas las cosas; lo que vivifica todas las cosas; lo que conoce todas las cosas y tiene todo poder de acuerdo con la sabiduría, la misericordia, verdad, justicia y juicio” (Moisés 6:61). Los dones del Espíritu Santo son: testimonio, fe,



conocimiento, sabiduría, revelaciones, milagros, sanidad y caridad, para mencionar algunos (véase D. y C. 46:13–26).

El Espíritu Santo es el que confirma tus palabras cuando enseñas y testificas. Es el Espíritu Santo quien, al hablar en situaciones hostiles, pone en tu corazón las palabras que debes decir y cumple la promesa del Señor de que “no seréis confundidos delante de los hombres” (D. y C. 100:5). El Espíritu Santo es el que te revela la manera de superar el siguiente y aparentemente insalvable obstáculo; es mediante el Espíritu Santo en ti que los demás pueden sentir el amor puro de Cristo y reciben la fortaleza para seguir adelante. También es el Espíritu Santo, en Su carácter de Santo Espíritu de la promesa, quien confirma la validez y eficacia de tus convenios y sella sobre ti las promesas de Dios (véase D. y C. 88:4–5; 109:14–15).

Nuestro Padre Celestial estará contigo

Los convenios divinos producen cristianos fuertes. Exhorto a cada uno de ustedes a que sea merecedor y reciba todas las ordenanzas del sacerdocio que pueda, y luego cumpla fielmente las promesas que hizo bajo convenio. En los momentos de aflicción, asegúrense de que sus convenios sean de primordial importancia y que obedezcan con exactitud; entonces pueden pedir con fe, sin dudar en nada, según sus necesidades, y Dios responderá; Él los sostendrá a medida que trabajen y velen. En Su propio tiempo y a Su propia manera, Él les extenderá Su mano y les dirá: “Heme aquí”. ■

Del discurso de la conferencia general de abril de 2009, “El poder de los convenios”.

NOTAS

1. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Convenio”, scriptures.lds.org.
2. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 67.
3. Véase *Lectures on Faith*, págs. 69–71.




LECCIONES DOMINICALES
.....
Tema de este mes:
Las ordenanzas y los convenios

¿QUÉ VES?

Cuando estudiamos los símbolos de las ordenanzas del Evangelio, y meditamos en ellos, nuestros pensamientos se centran en Jesucristo.

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

Dado que estamos rodeados de símbolos, a menudo no pensamos mucho en ellos; pero el prestar más atención a los símbolos del Evangelio puede ser la clave para un mayor entendimiento.

En las Escrituras se emplean palabras como *tipo, sombra, emblema, señal, parábola, memoria, testigo* o *testimonio* para describir algo que tiene por objeto dirigir nuestros pensamientos hacia otra cosa (véase Moisés 6:63). Por ejemplo, cuando Jesús instauró la Santa Cena, dio a Sus discípulos el pan

partido que debían comer y les dijo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19). Evidentemente, el pan no era Su cuerpo literal; tal y como dijo, tiene como fin *recordarnos* de Su cuerpo... *y mucho más*. Es por eso que los símbolos son tan poderosos: comunican algo sin palabras y, a la vez, evocan una serie de pensamientos relacionados a ello, añadiendo profundidad y sentido.

Naturalmente, las ordenanzas no son simplemente expresiones

simbólicas, pues transmiten un poder real para bendecirnos por medio de la autoridad del sacerdocio; no obstante, también contienen símbolos que nos enseñan acerca del Salvador y de nuestros convenios. Aun el acto de someterse y recibir una ordenanza del sacerdocio es una manifestación externa de la fe y la humildad de una persona. Los siguientes son muchos de los símbolos relacionados con las ordenanzas del bautismo, la confirmación y la Santa Cena, así como algunas ideas asociadas a ellos. ■

BAUTISMO



Mano derecha levantada: extender en dirección al cielo, testificar ante el cielo; también es el símbolo de un convenio (véase Génesis 14:22; Daniel 12:7).

Inmersión: muerte, sepultura y resurrección de Cristo (véase Romanos 6:3-4); nuestro renacimiento espiritual en Cristo (nacer de agua [véase Juan 3:5]).

Agua: lavar, limpiar, purificación del pecado.

Ropa blanca: pureza (“nadie puede ser salvo a menos que sus vestidos hayan sido lavados hasta quedar blancos... [y] purificados... mediante la sangre de [Cristo]” [Alma 5:21]); igualdad (tanto los ricos como los pobres, todos se visten igual para el bautismo, pues “todos son iguales ante Dios” [2 Nefi 26:33]).

CONFIRMACIÓN



Imposición de manos: contacto físico por parte de los representantes de Dios para transmitir bendiciones de Dios a los hombres.

Recibir el don del Espíritu Santo: llamado “bautismo de fuego” (véase 2 Nefi 31:13); limpieza y renacimiento espiritual en Cristo.

SANTA CENA

Comer el pan: recordar el cuerpo de Jesucristo (véase Mateo 26:26-29), el pan de vida (“el que a mí viene nunca tendrá hambre” [Juan 6:35], “el que come de este pan vivirá eternamente” [Juan 6:58]).

Arrodillarse para orar: humildad, someterse a la voluntad de Dios; símbolo del convenio sempiterno (véase D. y C. 88:131).

Partir el pan: El padecimiento del cuerpo de Cristo por nosotros, Su muerte física, Su resurrección para que vivamos de nuevo.

Colocar pan y agua frente a la congregación: emblemas del sacrificio de Cristo, que dio fin al sacrificio por derramamiento de sangre (véase Alma 34:13-14); actualmente ofrecemos el “sacrificio al Señor... de un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (D. y C. 59:8).

Beber agua (originalmente, vino): la sangre de Cristo (derramada en Getsemaní, durante Sus padecimientos a manos de los soldados, y en la cruz), la cual “nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7) y “está en el convenio del Padre para la remisión de [nuestros] pecados” (Moroni 10:33); sangre que es “la fuente de la vida o la energía vital de toda carne” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Sangre”; scriptures.lds.org) y que expía los pecados mediante el sacrificio (véase Levítico 17:11); agua viva (véase Juan 4:14).



CENTRADOS EN LA EXPIACIÓN

“Toda ordenanza del Evangelio se centra, de una forma u otra, en la expiación del Señor Jesucristo; y no hay duda de que ésa es la razón por la que recibimos esa ordenanza particular [de la Santa Cena], con todos sus simbolismos, más regularmente y con más frecuencia que ninguna otra en la vida”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 77.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

COSAS PARA MEDITAR EL DOMINGO

- ¿De qué manera los símbolos de las ordenanzas del bautismo, la confirmación y la Santa Cena te ayudan a recordar al Salvador y tus convenios?
- ¿En qué piensas cada semana durante la Santa Cena?

LO QUE PODRÍAS HACER

- Escribe en tu diario acerca de algo que hayas pensado o sentido durante la Santa Cena.
- Habla en la Iglesia acerca del símbolo de la Santa Cena y de cómo te ayuda a recordar al Salvador.

NUESTRO ESPACIO

EL BAUTISMO POR MI ABUELO

Agradezco que los líderes de los jóvenes planificaran una visita al templo. Mientras preparábamos el viaje a Apia, Samoa, estábamos felices por esa oportunidad poco frecuente. Fuimos al templo muy alegres para efectuar bautismos por los muertos por aquellos que están en el mundo de los espíritus aguardando a que hagamos nuestra historia familiar y efectuemos la obra por ellos.

Durante los bautismos, vi a un joven de nuestro grupo que se bautizó por Faataga Agavale, mi abuelo. Sentí lágrimas de gozo en mis ojos y supe que su espíritu estaba allí. Me llenó de felicidad que pudiéramos hacer la obra por él en el templo.

Saini Agavale, Samoa



INFORMACIÓN VITAL DE UN AMIGO

De joven no me gustaba ir a la Iglesia, por lo que no sabía casi nada de la Biblia ni de Dios, y tampoco quería. Cuando tenía 17 años, una amiga me dijo que era mormona. Yo no tenía ni idea de qué significaba ser mormona, y le dije: “Cuando quiera saber algo de esa iglesia, lo averiguaré por mí mismo”.

Al ver que no tenía demasiado interés en la religión, me dio un Libro de Mormón y me pidió que lo leyera y orara al respecto; lo hizo sin presionarme. Esa noche abrí el libro y vi que tenía su testimonio escrito en la primera página. Al leerlo, sentí que debía aprender más acerca del Libro de Mormón, así que empecé a leer 1 Nefi. No podía dejar la lectura; necesitaba saber más.

Durante una noche de hogar, su familia me enseñó acerca del evangelio de Jesucristo. Todo parecía

tener sentido. Poco después, empecé a recibir las lecciones de los misioneros y fui bautizado y confirmado miembro de la Iglesia verdadera del Señor. El Evangelio me ayudó a saber quién soy, de dónde vine y a dónde puedo ir si soy fiel.

Al mirar atrás, veo cómo el Espíritu Santo me ayudó a querer saber más. A medida que aprendía más, cambió mi actitud hacia la Iglesia y hacia Dios. Por primera vez en mi vida quería hacer lo que Él deseaba que hiciera.

El Libro de Mormón cambió mi vida y me siento agradecido por aquella amiga que lo compartió conmigo. Un amigo de verdad comparte información vital como ésta.

Michael P., Ohio, EE. UU.



Por Randall L. Ridd

Segundo Consejero de
la Presidencia General
de los Hombres Jóvenes

TRABAJO

¿QUIÉN LO NECESITA?

Puede que trabajar no siempre sea divertido, pero te sorprendería lo bien que te puede hacer sentir.

Cuando era joven, me gustaba jugar y pasarla bien, como a todo el mundo, y cuando cumplí los 16 años me encantaba salir con chicas y pasar el rato con mis amigos. Esas actividades me gustaban mucho más que trabajar.

Sin embargo, como muchos de ustedes, yo tenía un empleo. Mi padre trabajaba en el negocio de la construcción, edificando casas, y a menudo nos mandaba a mis tres hermanos y a mí a que lo ayudáramos. Trabajábamos bajo el sol y el trabajo era exigente; a veces no quería estar trabajando, pero mi padre tenía plazos que cumplir y proyectos que completar, así que trabajábamos arduamente hasta que lo terminábamos. Aunque en aquel entonces no me daba cuenta de ello, trabajar con mi familia me enseñó varias lecciones.

La satisfacción de un trabajo bien hecho

Construir casas requiere mucho tiempo, esfuerzo y precisión. Un aspecto en el que creía que no era necesario ser tan exactos era el de excavar los cimientos de una casa, pero mi padre pensaba lo contrario.

Para preparar la base de una casa, primero hay que excavar y rellenar los cimientos, que son unos losas de cemento más anchas que la base. Una vez que se rellenan y se secan los cimientos, se vierte la base encima; luego, todo se rellena con tierra.

Muchas veces me preguntaba si en realidad era importante que los cimientos fueran perfectamente cuadrados. Después de todo, al recubrirlos con tierra, nadie iba a verlos y no se iba a debilitar el soporte de la vivienda. Sin embargo, mi padre quería que los cimientos fueran cuadrados

y llanos, medidos correctamente y con precisión, y así lo hacía con cada casa que edificaba.

Al mirar atrás, me doy cuenta de que mi padre trató cualquier aspecto de su trabajo con el mismo cuidado, aun las cosas que el propietario jamás vería. La atención esmerada que le daba a los detalles implicaba que la gente podía confiar en él para que hiciera un buen trabajo, y él tenía la satisfacción de saber que su trabajo era de la mejor calidad y que los propietarios lo iban a apreciar.

Tal vez haya momentos en que nadie, excepto ustedes y el Señor, sabrá lo bien que hicieron el trabajo que tenían que hacer. No les quepa la menor duda de que el Señor *sí* está al tanto de sus esfuerzos. Al dar lo mejor, se sentirán bien con ustedes mismos, sabiendo que han desarrollado integridad, confianza y destrezas prácticas.



Mediante la experiencia, aprenderán el valor de la ley de la cosecha decretada por el Señor: “Todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7; véase también D. y C. 130:20–21).

La actitud tiene un efecto en todo

Excavar los cimientos requirió muchas y largas horas, y confieso que no siempre tuve una buena actitud al hacerlo. Siempre que mi madre me sorprendía quejándome del trabajo, me decía: “Cuidado. ¡Vas a perder la bendición y de todos modos tienes que hacer trabajo!” (Véase D. y C. 58:28–29.) Tenía razón. Quejarse nunca hizo que menguara el trabajo; simplemente le quitaba la satisfacción y muchas de las bendiciones por hacerlo.

Aprendí que cuando escogía

escuchar a mi madre y hacía mi trabajo con un corazón alegre, el tiempo pasaba mucho más rápido, hacía mejor el trabajo y me sentía mucho más feliz que cuando me quejaba. La actitud tiene un efecto en todo.

El trabajo más importante es la obra de Dios

Servir en una misión fue una experiencia que cambió mi vida. Llegué a descubrir que no hay trabajo más importante que la obra de nuestro Padre Celestial, la cual consiste en bendecir la vida de todos nosotros, Sus hijos: “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Al participar en la obra del Padre Celestial de servir a Sus hijos, descubrirán, al igual que Alma, el gran gozo

de ser “un instrumento en las manos de Dios para conducir a algún alma al arrepentimiento; y éste es [su] gozo” (Alma 29:9).

Una invitación

Entonces, ¿quién necesita trabajar? ¡Todos nosotros! El trabajo es la base de la autosuficiencia, los logros y el gozo en esta vida. Cuando trabajen con ánimo, todos a su alrededor levantarán una rica cosecha gracias a las semillas que ustedes plantaron.

Los invito a que, durante esta semana, piensen en las lecciones que aprendí y pongan a prueba este experimento: la próxima vez que les den una tarea, den lo mejor de ustedes mismos, tengan una actitud gozosa y vean qué sucede. Tal vez les sorprenda lo felices y bien que se van a sentir. ■

MOVER TUBOS

CON LOS ZAPATOS LLENOS DE LODO

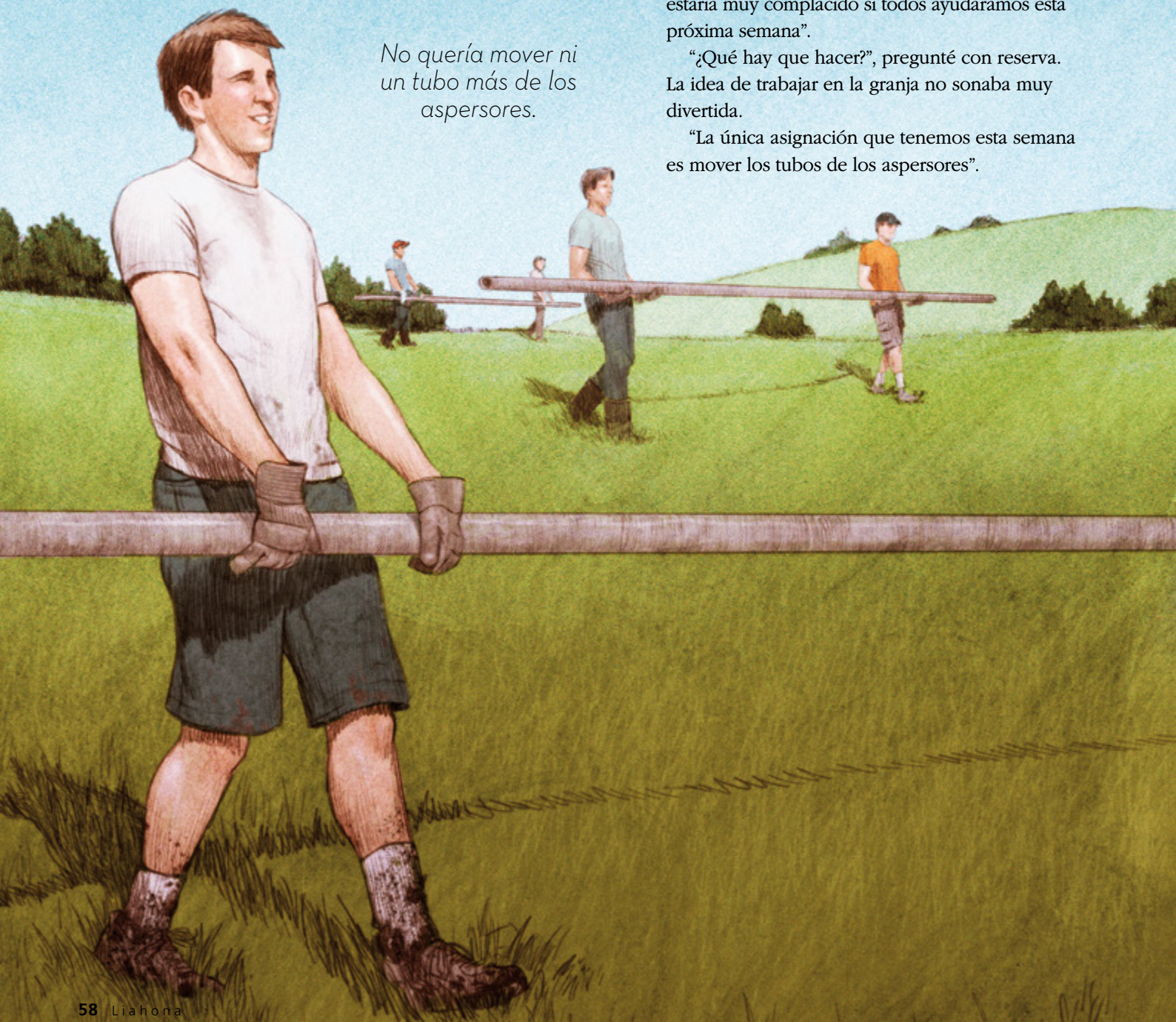
Por Raymond M. Allton

“Gracias, obispo Rowley; con gusto ayudaremos”. El hermano Hulet, asesor de nuestro quórum de diáconos, tomó el portapapeles de las manos del obispo y anunció: “Tenemos que hacer una lista de voluntarios para trabajar en la granja de la Iglesia. Estoy seguro de que el Señor estaría muy complacido si todos ayudáramos esta próxima semana”.

“¿Qué hay que hacer?”, pregunté con reserva. La idea de trabajar en la granja no sonaba muy divertida.

“La única asignación que tenemos esta semana es mover los tubos de los aspersores”.

No quería mover ni un tubo más de los aspersores.



¡Mover tubos! Esas palabras me hicieron estremecer. De inmediato me acordé de cuando hacía unos meses mi mamá había insistido en que buscara trabajo durante el verano. En nuestra pequeña comunidad, eso prácticamente significaba sólo una cosa: mover tubos de aspersores. Así que, todo el verano, mi primo Scott y yo estuvimos moviendo tubos.

Mi primer día de trabajo, nos encontramos contemplando el enorme campo verde de alfalfa. Los tubos de 12 metros de largo estaban unidos en una línea recta que parecía extenderse por kilómetros. Después de recibir breves instrucciones, Scott y yo desconectamos el primero; Scott levantó el extremo de su lado y el agua fría me salpicó los zapatos deportivos. Arrastramos el tubo por el lodo y lo volvimos a conectar al siguiente tubo ascendente. Al caminar de vuelta para buscar otro tubo, mis zapatos cada vez se hacían más pesados a medida que se le adherían gruesas capas de lodo. Finalmente, el lodo, el agua y la transpiración impregnaron nuestra ropa y apagaron nuestro espíritu.

Volví mi atención al tema de ir a ayudar a la granja de la Iglesia. “Bueno, no creo que pueda ir”, balbuceé; “tengo que ir a mi trabajo todas las mañanas”.

“No hay problema”, aseguró el hermano Hulet; “siempre vamos a la granja por las tardes”. El hermano Hulet pasó la lista y dijo: “Cuando a cada uno de ustedes se los ordenó al sacerdocio, se les dio el poder de actuar en el nombre de Dios; y, al prestarle servicio a Él por medio de nuestro servicio a los demás, actuamos en Su nombre. Además, con la ayuda de todos, el trabajo no parecerá nada difícil”.

Cuando me pasaron la lista, no podía creer que, hasta ese momento, todos se habían anotado para ir cada día de la semana. ¿No sabían lo horrible que iba a ser? Me sentí muy presionado por la rectitud del grupo; así que, a regañadientes, escribí mi nombre y pasé la lista.

El lunes por la tarde estaba sentado en mi cuarto, recuperándome del trabajo de la mañana, cuando escuché la bocina del auto del hermano Hulet afuera. Dudé por un instante antes de volver a ponerme la ropa de trabajo sudada y maloliente.

Poco después entrábamos a la granja. Todos, salvo yo, corrieron hacia el campo. Yo me quedé rezagado, caminando con la cabeza baja, pateando piedrecillas; de pronto, me sorprendió sentir una mano sobre el hombro. “Gracias por venir con nosotros”, me dijo el hermano

Hulet, tratando de animarme; “sé que trabajaste mucho esta mañana”. Caminamos juntos en silencio por unos minutos y después él se adelantó para organizar al grupo.

Mientras lo observaba, pensé en lo que me había dicho. Yo había trabajado mucho esa mañana; estaba cansado y sudado, y quería irme a casa; pero, ¿y el hermano Hulet? Él también había trabajado mucho esa mañana y, si vamos al caso, todos los demás también; entonces, ¿por qué parecían estar tan contentos de estar allí?

Alcancé a los demás y comenzamos a trabajar. Al principio, traté de levantarme el ánimo pensando en el noble sacrificio que estaba haciendo; pero muy pronto, mis pensamientos egocéntricos desaparecieron y noté lo rápido que avanzábamos al trabajar todos juntos. Nos reíamos y conversábamos, y de repente me di cuenta de que ¡en realidad me estaba divirtiendo! En pocas horas habíamos terminado nuestra asignación.

Al regresar a casa, me di cuenta de que lo que pensé que iba a ser un sacrificio intolerable, fue algo pequeño; de hecho, con la ayuda de todos, no había parecido un sacrificio para nada.

El hermano Hulet detuvo la camioneta frente a mi casa, me miró y dijo: “Gracias por tu ayuda hoy; tu trabajo arduo nos facilitó el trabajo a los demás”; sonrió y me guiñó el ojo.

Sonreí y contesté: “Gracias, pero el que todos trabajáramos juntos fue lo que lo hizo fácil”. Salí del auto y cerré la puerta.

El hermano Hulet puso el auto en marcha y comenzó a alejarse; a través de la ventana me dijo: “¿Nos vemos mañana entonces?”.

“Sí, nos vemos mañana”, respondí. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.





Quando hablo con **mis amigos** acerca de la Iglesia, ellos **dicen** que **no están interesados porque** tiene **demasiadas reglas;** ¿qué puedo contestarles?

Nuestra actitud hacia cualquier “regla” tiene mucho que ver con lo que estamos acostumbrados. Si tus amigos estuviesen acostumbrados a no cepillarse los dientes nunca y tú les dijeras que te los cepillas todos los días porque eso es lo que te enseñaron, quizás ellos consideren que ésa sea una regla agobiante. Sin embargo, tú ni siquiera lo consideras una regla porque simplemente se ha convertido en un hábito, un modo de vivir. Si bien ellos puedan considerar que el no cepillarse los dientes es una forma de libertad, tú sabes los problemas que eso ocasiona y cuánto mejor se siente tener dientes limpios y sanos.

Lo mismo sucede con las “reglas” de la Iglesia. Tus amigos quizás piensen que las normas que seguimos son restrictivas, pero tú sabes que el Señor y Sus siervos nos las han dado para ayudarnos a tener una vida mejor y a regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Además, la obediencia a los mandamientos de Dios siempre trae bendiciones, siendo una de las más importantes la compañía del Espíritu Santo. Puedes tratar de explicar estas ventajas y bendiciones a tus amigos, o puedes decirles que la única manera de realmente saber si las “reglas” vienen de Dios es ponerlas a prueba (véase Juan 7:17). ■

¿Por qué nos creó Dios?

Es importante entender que Dios no nos “creó” en el sentido de hacer que existiéramos a partir de la nada. Una parte básica de nosotros existió aun antes de nuestro nacimiento como espíritus: “También el hombre fue en el principio con Dios. La inteligencia, o sea, la luz de verdad, no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser” (D. y C. 93:29). Puesto que sabemos eso, también sabemos que la motivación de nuestro Padre Celestial al crearnos no fue al azar ni arbitraria, sino que tuvo un propósito profundo. El profeta José Smith enseñó: “Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 221; véase también Moisés 1:39). Debido a que nuestro Padre Celestial quería que tuviésemos la oportunidad de progresar y llegar a ser como Él, creó nuestros espíritus y proporcionó un Plan de Salvación y felicidad que necesariamente incluye esta experiencia terrenal. De modo que, tal vez la respuesta mejor y más simple a esta pregunta también sea la respuesta al porqué Dios hace prácticamente todo lo que hace: porque nos ama. ■

LAS COSAS NO SIEMPRE SON LO QUE PARECEN

Asegúrate de que la diversión y la aventura no te lleven por un camino peligroso.

(Véase Helamán 3:29.)





PRESTAR SERVICIO POR

Por Rasem Maluff

En 2011, tomé una de las decisiones más importantes de mi vida y me ha brindado los tesoros más preciados que jamás haya tenido. Decidí prestar servicio en una misión, pero no fue una decisión fácil.

Durante mi niñez y mi adolescencia, el Señor me dio la oportunidad de jugar al fútbol. Representé a Paraguay en competencias internacionales y viajé con el equipo nacional de jóvenes del país, el equipo Libertad, a países de Europa, Asia y América del Sur.

Afortunadamente, mis padres siempre buscaron la forma de combinar mis actividades deportivas con una educación académica apropiada y una vida espiritual. La fe y el testimonio de mi madre fueron, sin lugar a dudas, las semillas de las cuales brotaron mi propia fe y testimonio; gracias a su fidelidad, a pesar de tener un horario deportivo muy ocupado,

asistí a las clases de seminario.

Aunque había oído hablar desde la niñez sobre las misiones de tiempo completo, no podía decidirme a servir en una misión. Eso cambió cuando mi padre aceptó el llamamiento para prestar servicio en el obispado del barrio. Aquella fue una decisión difícil para él pues estaba muy dedicado a mi carrera deportiva. Siempre asistía a todas mis prácticas y partidos de fútbol, y pasábamos mucho tiempo juntos; por esa razón, el aceptar el llamamiento para prestar servicio en el obispado implicaría que tendría que renunciar a parte del tiempo que dedicaba a apoyarme en mi carrera.

Durante la reunión sacramental en la que lo sostuvieron, me vino a la mente la idea penetrante de que los sacrificios de los demás serían en vano si yo no estaba dispuesto a sacrificar las cosas importantes por

razones justas. Cuando las personas expresaron sus testimonios, alguien mencionó que si somos obedientes, nuestra familia puede ser eterna; esa idea me tocó el corazón y decidí que haría todo lo posible por estar con mi familia para siempre. En las clases de ese domingo, varias veces se mencionó la importancia de obedecer los mandamientos. Fue tan fuerte la impresión del Espíritu que sentí animándome a servir al Señor que, durante la noche de hogar, anuncié a mi familia la decisión que había tomado de servir en una misión.

.....
Nada me ha brindado mayor gozo y paz, ni permitido experimentar tantos milagros, como mi servicio misional.
.....

**TU MOMENTO
DE CUMPLIR
UNA MISIÓN**

*Para ver un video
(con subtítulos
en español) del
jugador de rugby
Sidney Going, de
Nueva Zelanda,
ve a [lds.org/go/
going002](http://lds.org/go/going002).*

LAS RAZONES JUSTAS

Esa determinación significaba que tendría que interrumpir mi educación universitaria, así como disolver el contrato de cinco años que tenía con el club de fútbol. Desde el principio, el Señor abrió puertas y tocó el corazón de personas a fin de que el asunto del contrato se pudiera resolver.

Después de entregar los papeles para la misión, escuché la Conferencia General de abril de 2011 en la que el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, relató la experiencia misional de Sidney Going, quien había sido jugador profesional de rugby y miembro del equipo nacional de Nueva Zelanda. El hecho de que el hermano Going prestara servicio en una misión y que al regresar continuara su carrera profesional me enseñó una lección. Durante mi misión, y hasta el día de hoy, el escuchar ese discurso me ha bendecido una y

otra vez, y ha traído paz a mi corazón. Los innumerables testimonios que los miembros de mi familia, del barrio y de la estaca han compartido conmigo en diversas oportunidades no solamente fortalecieron mi decisión de prestar servicio, sino que también me sostuvieron durante los momentos difíciles de la misión.

Otra fuente de satisfacción personal en mi vida ha sido que mi decisión de entrar en el campo misional contribuyó a que mis tres mejores amigos también decidieran servir como misioneros. Más tarde, prestaron servicio como líderes de zona, ayudante del presidente de misión e incluso como presidente de una rama. Ahora tenemos la mira puesta en el curso que nos permitirá regresar a la presencia del Padre Celestial.

En cuanto a mí, ya no soy la misma persona que era hace tres años. Mi

mayor deseo es hacer la voluntad del Señor. Él me bendijo “cien veces más” (Mateo 19:29), y tengo un testimonio vivo y real de la divinidad del Padre Celestial, de Su Amado Hijo y de Su expiación, del poder purificador del Santo Espíritu de Dios y de la obra maravillosa y el prodigio de estos últimos días en que se ha restaurado el Evangelio a la tierra por medio del profeta José Smith (véase Isaías 29:14).

Mi corazón rebosa de amor y gratitud por ese tiempo sagrado y por conocer y amar a tantos hermanos y hermanas de la Misión Montevideo Uruguay; pocas bendiciones han sido tan grandes como la de prestar servicio entre ellos; y nada me ha brindado mayor gozo y paz, ni permitido experimentar tantos milagros, como mi servicio misional. ■

El autor vive en Paraguay.

LOS MORMONES *sí* CREEN EN DIOS



En un aeropuerto lejos de mi país tuve la oportunidad de compartir el Evangelio con una desconocida.



Por Brenda Hernández Ruiz

Viajaba de México a Montana, EE. UU., e hicimos escala en Denver, Colorado. Caminé por el aeropuerto mirando a través de los grandes ventanales los aviones que aterrizaban y despegaban. Estaba nerviosa, porque nunca antes había viajado en avión. El aeropuerto parecía enorme.

Miré mi boleto y me di cuenta de que tenía dos horas antes de que partiera mi vuelo. Decidí buscar un lugar donde sentarme y leer hasta abordar el avión. Sentía un poco de miedo mientras buscaba un lugar donde sentarme; casi todos los asientos estaban ocupados. Decidí sentarme junto a una señora mayor que parecía estar sola; era la única persona que no me infundió temor.

Pasó una hora antes de que me decidiera a hablarle. Me presenté; ella parecía ser muy amable y comenzó

a hablarme con entusiasmo de los logros de sus nietos. Me preguntó un poco de mí y le conté todo en cuanto a mi vida en México. De pronto sentí la necesidad de hablarle acerca del Evangelio. Me preguntó a qué religión pertenecía y le dije que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Dijo que nunca había oído hablar de ella.

Sonreí y dije: “También nos llaman mormones”.

De inmediato cambió su actitud; sus expresiones faciales y la forma en que me hablaba cambiaron; parecía no saber qué decir. Me dio la impresión de que la conversación había llegado a su fin, pero traté de seguir hablándole. Le pregunté a qué religión pertenecía y me dijo sin vacilar: “Soy católica”.



Entonces dijo: “No entiendo; usted es una joven tan agradable; parece ser una persona decente, ¿cómo es que es mormona?”.

Quedé sorprendida ante ese comentario, y no sabía qué responder. Ofrecí una oración en silencio pidiendo al Padre Celestial que me ayudara a explicar lo que significaba para mí ser Santo de los Últimos Días. Le comenté que me encantaba ser miembro de la Iglesia y que, gracias a las enseñanzas del Evangelio, podía ser una persona mejor y ver las cosas en perspectiva.

Pareció sorprendida y dijo: “Los mormones no creen en Dios”.

Traté de no reírme al oír su comentario; más bien, sonreí y me di cuenta de que ésa era mi oportunidad de darle a conocer la verdad. Le expliqué algunas de nuestras

creencias básicas; le hablé del Plan de Salvación y de la importancia de la familia. No parecía estar muy convencida, así que decidí expresarle mi testimonio. Allí, en ese enorme aeropuerto, se me bendijo con la valentía de compartir mi testimonio sobre José Smith, sobre los profetas y apóstoles vivientes y sobre el amor que siento por el Evangelio y el Libro de Mormón.

Miré el reloj; era hora de abordar el avión.

La experiencia de esa tarde fortaleció mi testimonio de una forma que nunca antes había sentido. Estaba contenta de haberle expresado mi testimonio y agradecida de haber podido cambiar su opinión en cuanto a los miembros de la Iglesia. Ahora puedo contestar con más confianza cuando alguien me pregunte sobre la Iglesia. ■

La autora vive en Chihuahua, México.



Por el presidente
Boyd K. Packer

Presidente del
Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales
de Jesucristo.*

¿Qué podemos hacer para ser **DIGNOS** de la compañía del Espíritu?



Escuchen música edificante.



Hablen con reverencia.



Arrepiéntanse cuando cometan un error.



Vístanse con modestia.

Si hacen esas cosas,
el Espíritu Santo
los guiará y los
protegerá.

Mi lección acerca de la fe



Emma R., 11 años, Texas, EE. UU.

Hace unos años, enseñé una lección de la noche de hogar acerca de la fe. Mi familia había pasado mucho tiempo hablando sobre la fe porque mi hermano mayor tenía dudas en cuanto a por qué necesitamos tener fe. Planté en un pequeño vaso una semilla de melón que había guardado; le dije a mi familia que la fe era como una semilla; si se cuidaba, la semilla crecería.

Nunca habíamos tenido mucho éxito al plantar huertos, pero tenía la esperanza de hacer que esa planta creciera y que yo fuera un buen ejemplo de fe. Puse el vaso en la ventana y cuidé la semilla; esperé y oré para que creciera.

Casi me había dado por vencida, pero después de una semana, por fin vi que germinaba algo verde; siguió creciendo en la ventana durante otra semana. Entonces mis padres me ayudaron a encontrar un lugar para plantarla en el jardín.

Cuidé bien mi planta; la regué y quité las malas hierbas alrededor de ella y siguió creciendo más y más. ¡Yo estaba tan ilusionada!

Después de unas semanas, noté que tenía flores, y después comenzaron a germinar frutas pequeñas. Vimos crecer siete melones en la planta que resultó de mi pequeña semilla. Para mí fue un milagro y una respuesta a mis oraciones. El fruto era dulce, tal como dice en

Alma 32:42: “Y a causa de vuestra diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso, y el cual es más dulce que todo lo dulce”.

Esa experiencia me hizo muy feliz y me enseñó a mí y a mi familia que la fe es un principio verdadero del evangelio de Jesucristo. ■

ES TU TURNO

Nos gustaría plantar una semilla contigo: ¿Has pensado en compartir tus experiencias con la revista *Liahona*? Aceptamos historias reales sobre la forma en que vives el evangelio de Jesucristo. Por ejemplo, podrías escribir en cuanto a alguna ocasión en la que hayas recibido respuesta a una oración o que hayas invitado a un amigo a la Iglesia.

Tus padres te pueden ayudar a mandarla: en línea a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal a la dirección que aparece en la página 3. Ten a bien incluir el nombre de tu barrio o rama y el permiso de tus padres.



¿POR QUÉ ES ALGO MARAVILLOSO TENER UN CUERPO?

Nuestro cuerpo es tan importante y santo que el Señor lo llama un templo (véase 1 Corintios 3:16–17). ¡Y tener un cuerpo también es divertido! Los cuerpos pueden correr, cantar, escalar, reír, dibujar, nadar, bailar y hacer otras actividades divertidas. Además, podemos usar nuestro cuerpo para aprender, ayudar a las personas, establecer una familia y hacer que el mundo sea un lugar mejor.



¿POR QUÉ TENEMOS UN CUERPO?

Antes de nacer, éramos espíritus sin un cuerpo físico. Había muchas cosas que no podíamos hacer hasta que tuviéramos un cuerpo. Dios nos mandó a la tierra para obtener un cuerpo. Necesitamos un cuerpo tanto espiritual como físico para llegar a ser como el Padre Celestial. (Véase D. y C. 88:15.)

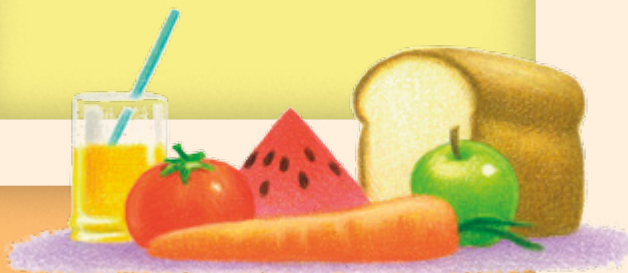
Mi cuerpo es un

¿QUÉ OCURRE SI HAY ALGO QUE NO ME GUSTA DE MI CUERPO?

A veces nuestro cuerpo no tiene la apariencia, no se mueve o no funciona de la manera que queremos; pero no importa cómo sea nuestro cuerpo en este momento, podemos decidir estar agradecidos por él y usarlo para hacer cosas buenas aquí en la tierra. Algún día, cada uno de nosotros resucitaremos y tendremos un cuerpo que será perfecto (véase Alma 40:23). Dios nos ama sin importar cómo sea nuestro cuerpo, y nosotros también podemos sentir aprecio por nuestro cuerpo.

¿POR QUÉ NO TODOS SOMOS IGUALES?

Hay cuerpos de muchas formas, colores y tamaños, y eso es parte del plan del Padre Celestial. Aunque cada cuerpo es diferente, todos somos creados a la imagen de Dios (véase Génesis 1:26). Eso significa que nuestro cuerpo fue creado siguiendo el modelo de Su cuerpo perfecto. Cada cuerpo es hermoso porque cada uno es un don de nuestro amoroso Padre Celestial.



¿CÓMO DEBO TRATAR MI CUERPO?

Deberíamos tratar nuestro cuerpo de la manera que cuidaríamos cualquier tesoro valioso: con amor y respeto. Por medio de los profetas y de la Palabra de Sabiduría, el Padre Celestial nos ha dicho lo que es malo para nuestro cuerpo y lo que es bueno. Hay muchas cosas que podemos hacer para cuidar nuestro cuerpo:

- Comer alimentos saludables y hacer ejercicio.
- Vestir con modestia y mantener nuestro cuerpo limpio.
- Respetar el cuerpo de otras personas.
- No marcar nuestro cuerpo con tatuajes o perforaciones.
- No usar drogas, alcohol, tabaco, café o té.
- Jugar juegos que sean seguros y divertidos, y mantenerse alejados de actividades que sean peligrosas.

Cuando cuidamos nuestro cuerpo, podemos sentir mejor el Espíritu Santo.

Si cuidamos nuestro cuerpo como Dios ha mandado, ¡seremos bendecidos!
(Véanse Mosíah 2:41; D. y C. 89:18–21.)

TEMPLO

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia



Llegamos a ser miembros de la Iglesia por medio del bautismo y de la confirmación

Por Jennifer Maddy

Mariela regresó de la escuela con el ceño fruncido. “¿Qué ocurre?”, le preguntó la mamá mientras plantaba flores en el jardín.

“Sonia prometió que jugaría conmigo, y después no lo hizo”, dijo Mariela, dejándose caer en la tierra junto a su mamá.

“Lo siento”, dijo la mamá. “Es importante cumplir las promesas. La semana próxima, cuando te bautices y te confirmen, harás algunas promesas muy importantes llamadas convenios”.

“¿De veras?”, preguntó Mariela. Estaba muy animada por bautizarse.

La mamá plantó unas flores amarillas en la tierra. “Prometes obedecer los mandamientos; también prometes tomar el nombre de Jesucristo sobre ti. ¿Qué prometes el Padre Celestial si haces esas cosas?”.

Mariela pensó en lo que estaba aprendiendo en la Primaria. “Que tendré el Espíritu Santo conmigo”.

“Así es”, dijo la mamá. “También serás miembro de la Iglesia de Jesucristo. ¿Cómo puedes cumplir la promesa de obedecer los mandamientos?”.

“Puedo ser bondadosa y puedo decir la verdad”, dijo Mariela. “¿Qué significa tomar el nombre de Jesús sobre mí?”.

“Significa que tratas de ser como Él, y que haces lo que Él querría que hicieras”, dijo la mamá. “¿Qué

puedes hacer para ser como Jesús?”.

Mariela le dio vueltas entre los dedos a una flor morada. “Me puedo sentar con la niña nueva en la escuela; y puedo intentar ser amable con Sonia”, dijo.

“Ésas son muy buenas ideas”, dijo la mamá. “Y cuando tomes la Santa Cena, puedes recordar tus promesas”.

Mariela sonrió. “Pensé en otra promesa: ¡regar las flores para que podamos tener un hermoso jardín!”.

La autora vive en Utah, EE. UU.

Canción y Escritura

- “El bautismo”, *Canciones para los niños*, pág. 54 (estrofas 1 y 3).
- Juan 3:5

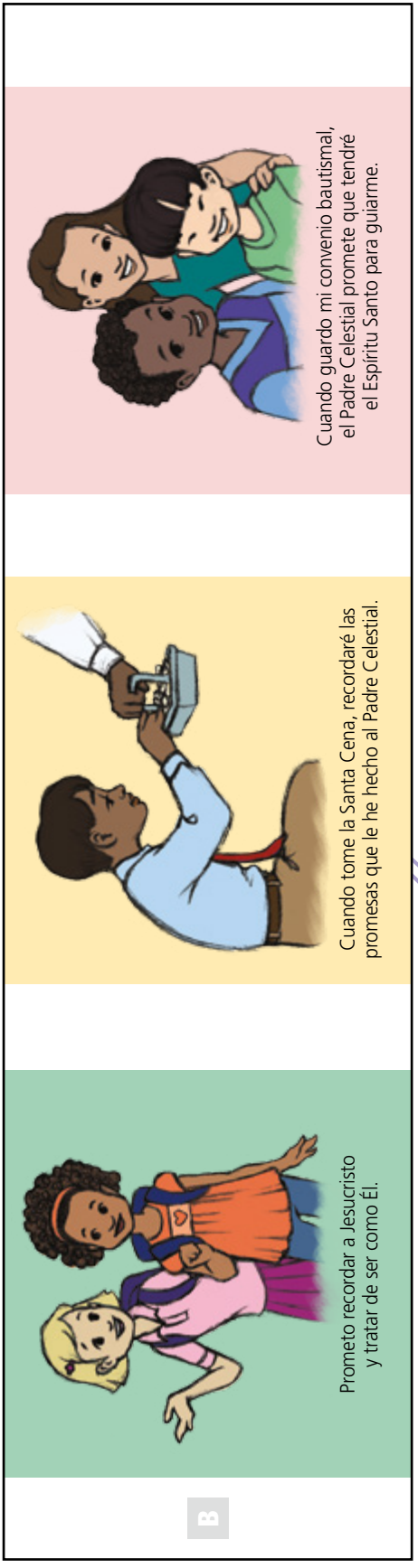
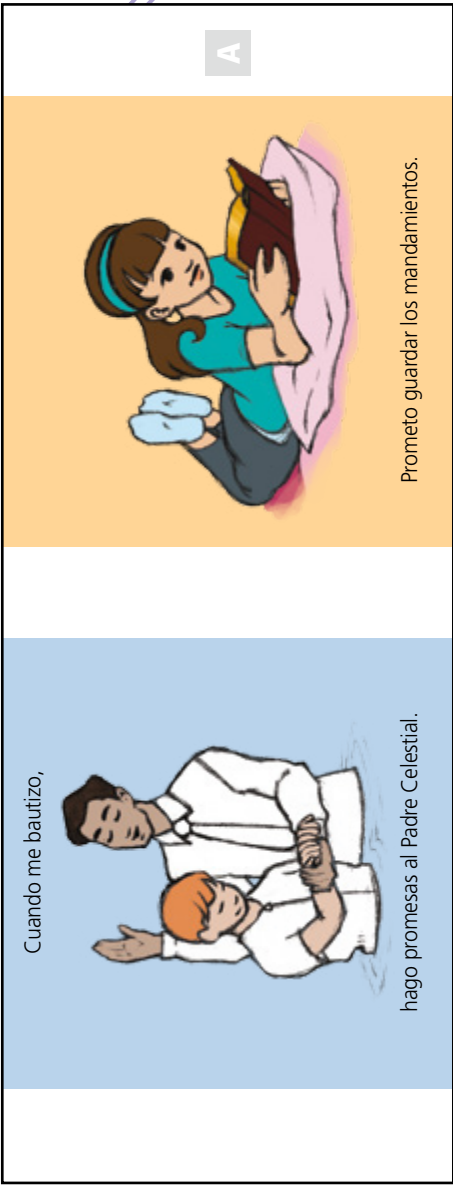
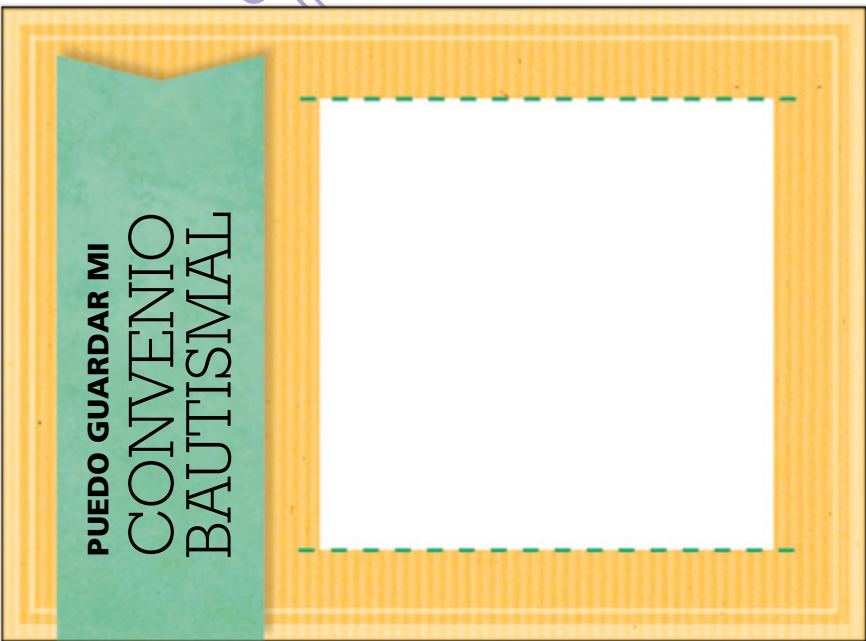
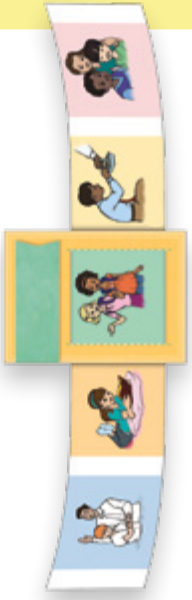
Ideas para hablar en familia

Mariela pensó en las formas en que podía guardar su convenio bautismal al seguir a Jesucristo. Tu familia podría pensar en maneras de ser más como Jesús en casa, en la escuela y en otros lugares. Pónganse la meta familiar de pensar en el convenio bautismal cuando tomen la Santa Cena.



Puedo guardar mi convenio bautismal

Para hacer una película sobre tu convenio bautismal, recorta el marco y las tiras con ilustraciones. Une con pegamento o con cinta adhesiva las dos tiras para que formen una tira larga (pon la tira A sobre la B). Sobre cartulina gruesa, pega o fija con cinta adhesiva el marco y la tira de ilustraciones. Corta a lo largo de las líneas entrecortadas del marco para que queden dos ranuras; pasa la tira de ilustraciones por esas ranuras para que se vean las imágenes en la parte del frente del marco.



NUESTRA PÁGINA



Lesslie Q., 6 años, Ecuador



Lady Q., 9 años, Ecuador



Satya S., 11 años, Indonesia



"El Libro de Mormón", William M., 10 años, Brasil



Un año, en nuestra presentación de la Primaria, toqué en el piano la canción "Viví en los cielos". El siguiente año, dirigí en lenguaje de señas la canción "Me encanta ver el templo". El año después, mi meta era aprender "Si escucho con el corazón". Sé que el Señor me dio talentos, y debo desarrollarlos y usarlos para bendecir a otras personas; entonces mis talentos crecerán. Sé que soy una hija de Dios y que Jesucristo dio Su vida por mí.

Luna Marisol I., 8 años, Argentina

Puedes enviar tu dibujo, fotografía o experiencia, en línea a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org escribiendo "Our Page" en la línea de asunto, o por correo postal a la dirección en la página 3.

Cada envío deberá incluir el nombre completo del niño, el sexo y la edad (entre 3 y 11 años). También el nombre del padre o de la madre, barrio o rama, estaca o distrito, y el permiso por escrito de los padres para usar la fotografía y el envío del niño (se permite por correo electrónico). Tengan a bien no enviar dibujos del Salvador. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.



Por el élder
Eduardo Gavarret
De los Setenta

Preparado para servir

*“Aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios”
(Alma 37:35).*

Me crié en la ciudad de Minas, Uruguay. Cuando tenía seis años, mi madre y mis hermanas mayores se bautizaron en la Iglesia. Mi padre nunca se unió a la Iglesia, pero siempre estaba contento de que asistiéramos; incluso guardaba la Palabra de Sabiduría y pagaba el diezmo.

Nuestra rama era muy pequeña y no teníamos una capilla, de modo que nos reuníamos en una casa alquilada que tenía una pequeña piscina afuera que utilizábamos para los bautismos.

Al acercarse el día en que cumpliría ocho años, me sentía emocionado porque iba a ser bautizado; pero el día de mi bautismo, estaba lloviendo y hacía mucho frío. Mi mamá dijo que quizás no debería bautizarme ese día por el clima tan frío; pero era mi cumpleaños y yo me quería bautizar ese día.

Recuerdo que me puse la ropa blanca y me metí en la piscina para ser bautizado. Sabía que el agua estaría fría, pero yo no sentí el frío; sabía que estaba haciendo lo correcto y tenía un sentimiento cálido en mi interior.

Poco tiempo después, se construyó una capilla para nuestra rama. En ese entonces, los miembros de la Iglesia ayudaban a construir los centros de reuniones. Mi trabajo era recoger los clavos y los tornillos que se caían al suelo para que pudieran

usarlos otra vez. Era un trabajo sencillo, pero era muy importante para mí. Me enseñó a servir, y me ayudó a prepararme para prestar servicio en la Iglesia en el futuro. Recuerda que aunque seas pequeño, las cosas que haces ahora tienen importancia. ■





AMIGOS POR TODO EL MUNDO

Soy Pedro, de Brasil

De una entrevista con
Amie Jane Leavitt

Pedro vive en el país más grande de Sudamérica: Brasil; vive en Curitiba, la capital del estado brasileño de Paraná. A Pedro le gusta pasar tiempo con su mamá y su papá, así como con su hermano mayor y su hermana pequeña. Les encanta visitar el templo e ir juntos a la playa. ¡Pedro espera con entusiasmo ser misionero algún día! ■

* "¡Hola, amigos!", en portugués.

Cada mañana, leo las Escrituras y oro con mi familia antes de ir a la escuela. Mis clases favoritas son arte y la historia de los indios brasileños. No muchos de mis amigos de la escuela son miembros de la Iglesia; les hablo sobre lo que creo y los invito a ir a la Iglesia conmigo.



¡Olá, amigos!*



Me gusta dibujar y paso muchas horas a la semana con mis trabajos de arte. También me gusta visitar la biblioteca y mirar libros de arte.



Me encanta jugar al fútbol; otro deporte que me gusta es hapkido, un tipo de arte marcial de Corea.



Mi relato favorito de las Escrituras es cuando Nefi regresa a Jerusalén para obtener las planchas de bronce. Me gusta ponerme metas y cumplirlas; tengo planeado obtener mi premio Fe en Dios antes de cumplir los 12 años.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO

A mi familia le gusta visitar el Templo de Curitiba y pasear juntos por los jardines. Yo sólo tenía cuatro años cuando se construyó, pero recuerdo que fui en el recorrido del programa de puertas abiertas. Es un recuerdo especial para mí.

¡LISTOS!

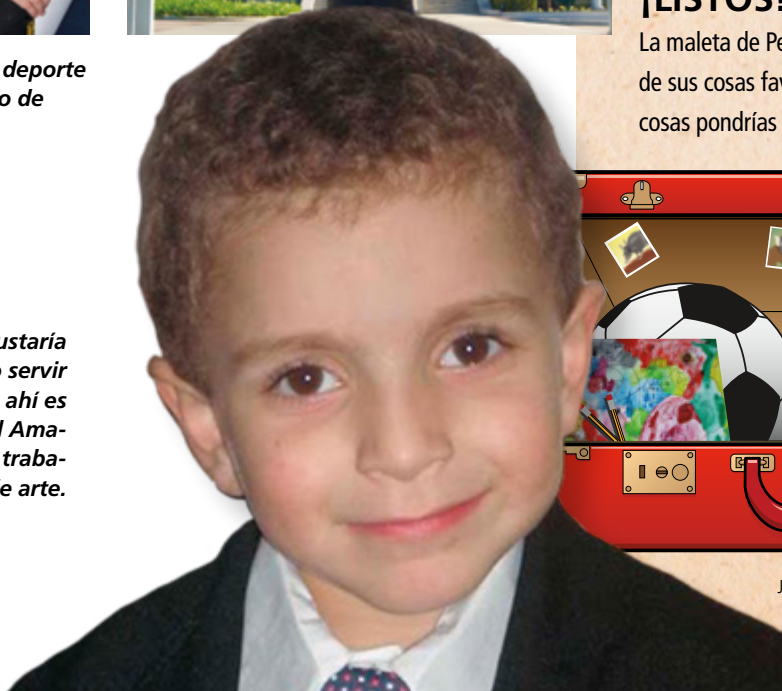
La maleta de Pedro está llena de algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu maleta?



¿Notaste que al pasaporte de enero le faltaba el sello? ¡Puedes recortarlo y añadirlo ahora!



Cuando crezca, me gustaría ser misionero. Quiero servir en Manaus, porque ahí es donde está la selva del Amazonas. Después, quiero trabajar como diseñador de arte.



Sarah caminó y caminó

Por Heidi Poelman

Basado en una historia real



Sarah iba dando saltitos, y estaba lista para la caminata alrededor del Lago Silver con su familia. Su hermano, Josh, corría adelante.

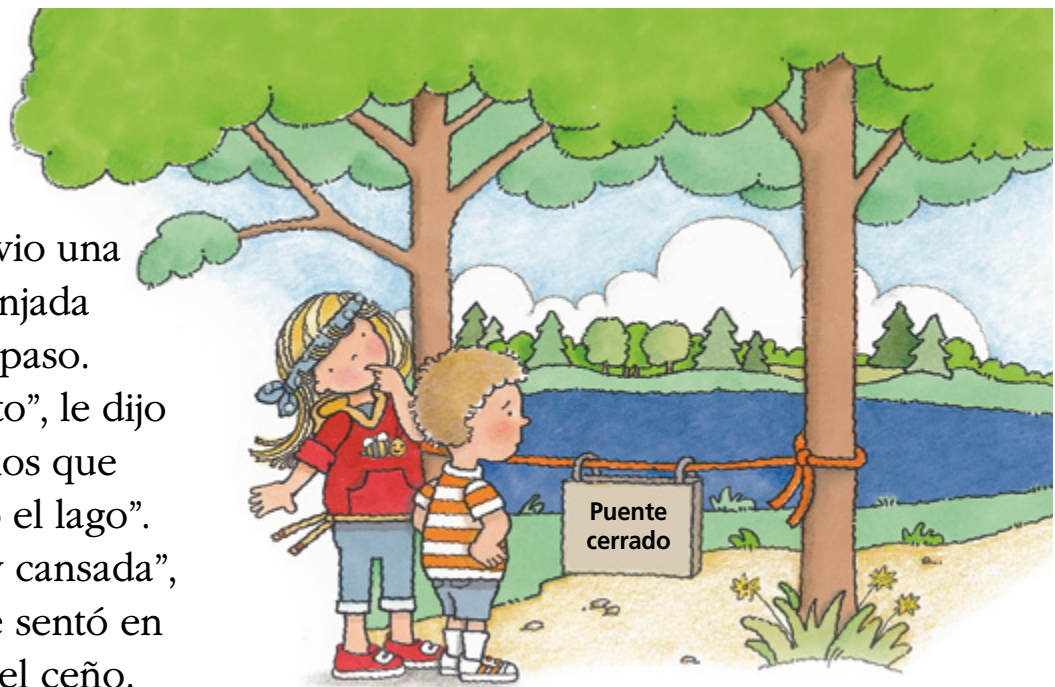


Al poco rato, Sarah comenzó a sentir que el sol le quemaba en los brazos y las piernas se le empezaron a cansar.

“No te preocupes”, le dijo la mamá. “Ya casi llegamos al auto”.

Entonces Sarah vio una gran cuerda anaranjada que bloqueaba el paso. “El puente está roto”, le dijo el papá. “Tendremos que regresar rodeando el lago”.

“Pero estoy muy cansada”, dijo Sarah. Josh se sentó en la tierra y frunció el ceño.



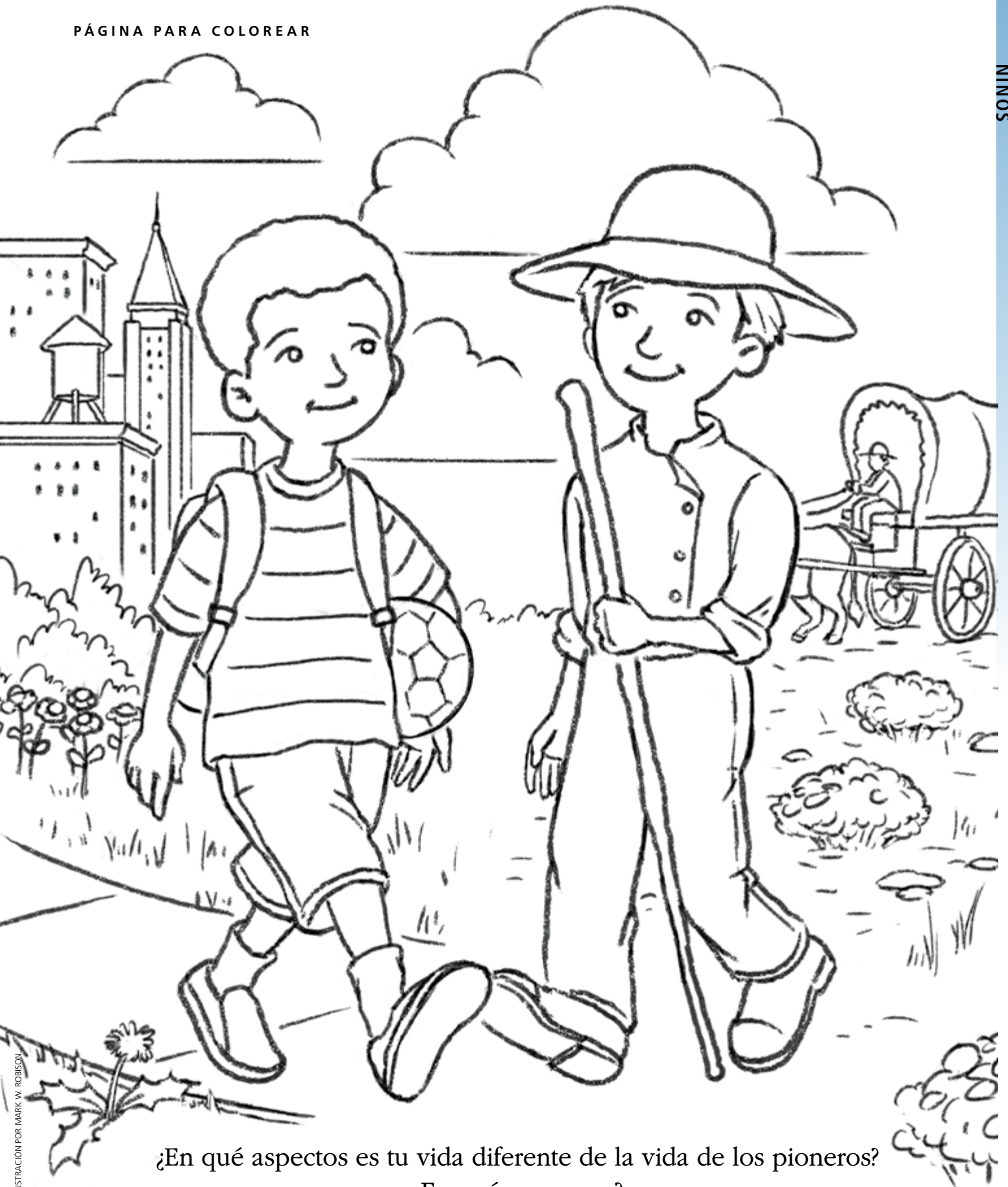
“¿Recuerdan el relato de los pioneros?”, preguntó la mamá. Sarah asintió; a ella le gustaban los pioneros.

“Tuvieron que caminar una distancia muy larga”, dijo la mamá. “A veces hacía mucho calor y a veces hacía mucho frío, pero siguieron caminando. Cuando llegaron a su nuevo hogar, edificaron casas y templos”.

Sarah se alegró de que los pioneros siguieron caminando; ella también seguiría caminando; le extendió la mano a Josh y le dijo: “Vamos, tenemos que caminar un poco más”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





¿En qué aspectos es tu vida diferente de la vida de los pioneros?
¿En qué se parece?

ILUSTRACIÓN POR MARK W. ROBISON

MANTÉN LA VISTA EN LA ORILLA

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Un viaje en canoa a una isla de un parque nacional cercano parecía ser la oportunidad perfecta para acercarme a mi hijo. Los líderes del Sacerdocio Aarónico y los hombres jóvenes de nuestro barrio habían estado planeando el viaje durante meses, y yo pude acompañarlos.

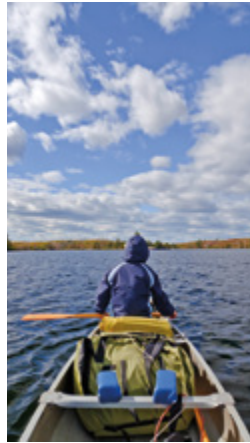
Mi hijo McKay estaba en muy buena condición física pues participaba en tres deportes en la escuela secundaria. Ésa es seguramente una de las razones por la que los líderes nos pusieron en la misma canoa; sabían que podía remar con fuerza si surgía la necesidad. Yo tenía un poco de experiencia guiando canoas, de modo que parecía que formábamos un buen equipo.

Yo también estaba deseoso de tener tiempo en el lago para hablar. Para McKay las cosas habían sido difíciles desde la muerte de su madre, y yo no siempre había podido responder de la mejor manera a sus necesidades e intereses.

Teníamos la capacidad, los chalecos salvavidas, sabíamos nadar y había líderes con experiencia que nos guiaban.

Con lo que no habíamos contado era con el viento. Habíamos remado varios kilómetros, tomando un atajo por en medio del lago y nos estábamos acercando a la orilla cuando se levantó un viento de frente inusualmente fuerte.

Las otras canoas pudieron llegar a la orilla, pero McKay y yo estábamos en la última. Las olas se estaban volviendo más fuertes, y nos



Mi hijo me enseñó una poderosa lección en cuanto a dónde dirigir la vista, y a cómo perseverar.

estábamos alejando del curso a medida que remábamos y remábamos, intentando avanzar de cualquier manera. Yo estaba exhausto y alarmado. Metí el remo en lo profundo del agua y empujé con todas mis fuerzas, tratando de volver al curso correcto, pero parecía que nos quedábamos exactamente en el mismo lugar.

Corríamos el peligro de volcar; finalmente admití en voz alta que no sabía si tenía la fuerza para continuar. Entonces mi hijo dijo: “Estás mirando las olas, papá, y no vas a llegar a ninguna parte si haces eso. Tienes que mantener los ojos en la orilla. ¿Ves el árbol en la colina? Ésa es nuestra meta; concéntrate en eso, y lo lograremos”.

Tenía razón. Una vez que me concentré en el árbol, me pude mantener en curso. Sentí nueva fuerza en los brazos. McKay marcaba el ritmo: “Empuja. Descansa. Empuja. Descansa”, y así avanzamos en forma constante.

Llegamos a la orilla, otros se acercaron para ayudar, y nos sentamos y recuperamos el aliento. Esa noche conversamos en nuestra tienda, padre e hijo, en cuanto a nuestra experiencia.

Juntos, recordamos lo que el presidente Thomas S. Monson ha enseñado en cuanto al faro del Señor: “Nos guía en las tormentas de la vida, y dice: ‘Éste es el camino a la seguridad; el camino al hogar’”¹.

Esa tarde, un árbol en la orilla había sido nuestro faro. Cuando estuve cerca de la desesperación, mi hijo me aconsejó sabiamente a no mirar las olas, sino que mantuviera la vista en la orilla; y lo logramos unidos en el esfuerzo, y en otros aspectos también. ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Standards of Strength”, *New Era*, octubre de 2008, pág. 2.



ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Cuando era pequeño, **Thomas S. Monson** criaba conejos como mascotas y **palomas**. Conocido por su bondad, él dio sus **conejos** a una familia que necesitaba comida para celebrar el día de Acción de gracias, y su **tren de juguete** a un niño que no tenía regalos de Navidad. Cuando creció, trabajó en el negocio de publicación para el diario **Deseret News**. Como Apóstol, organizó la primera estaca en Alemania Oriental y obtuvo el permiso para que la Iglesia construyera el **Templo de Freiberg, Alemania**. El presidente Monson ha llamado a todos los miembros de la Iglesia a acudir al rescate de aquellos que necesiten ayuda.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

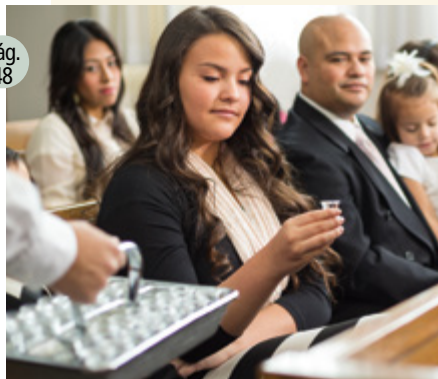


LLEGAR A SER perfectos en Cristo

pág. 42

El comprender el amor expiatorio que el Salvador da sin reserva nos puede librar de las expectativas incorrectas y falsas de lo que es la perfección.

PARA LOS JÓVENES



pág. 48

LOS CONVENIOS DIVINOS PRODUCEN CRISTIANOS FUERTES

¿De qué manera nos dan fuerza nuestros convenios con Dios? Aquí se indican tres formas.

PARA LOS NIÑOS

Mi lección acerca de la fe

Emma planta melones para enseñar a su familia acerca de la fe.



pág. 67

